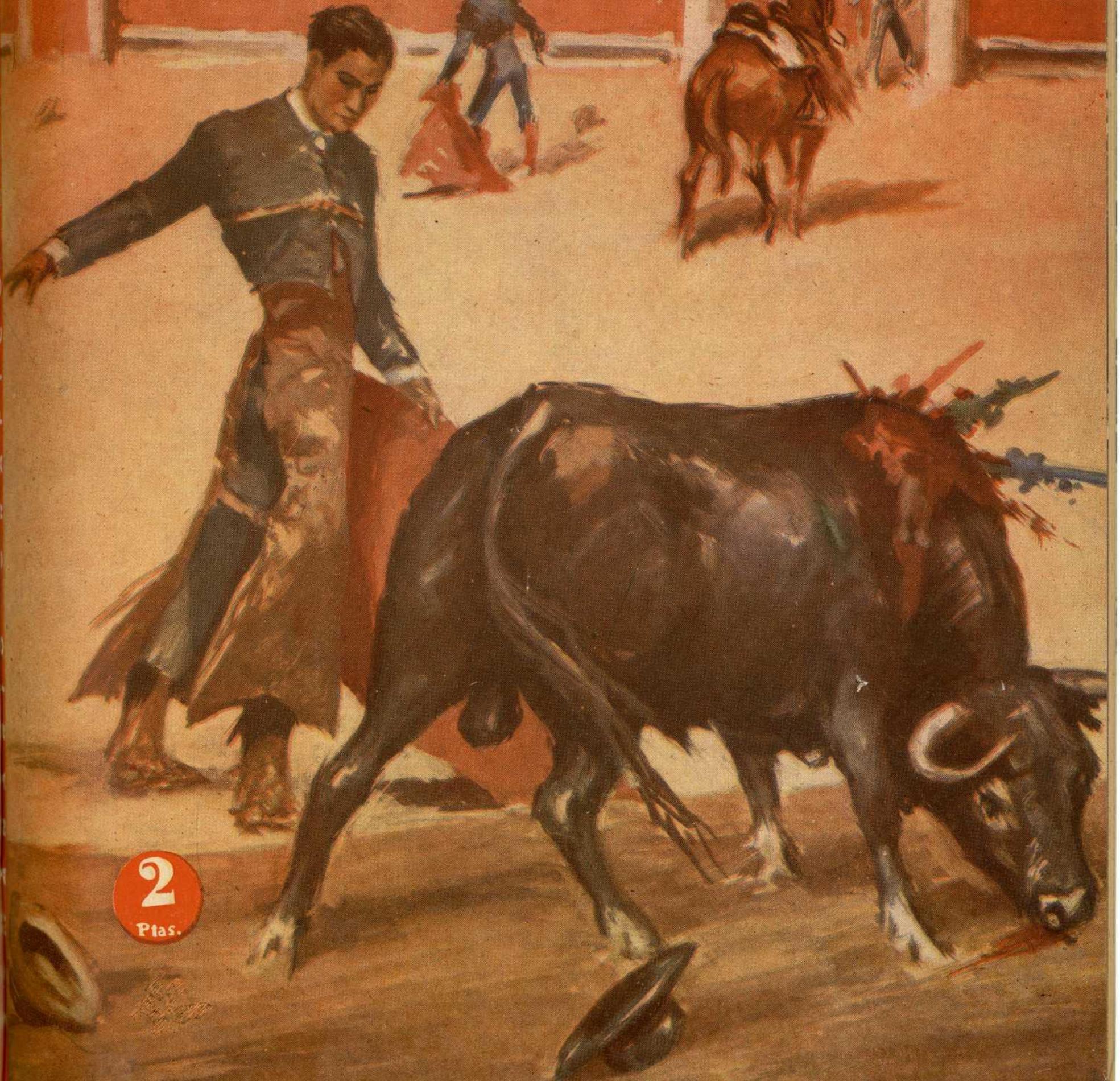


El Ruedo



2
Ptas.

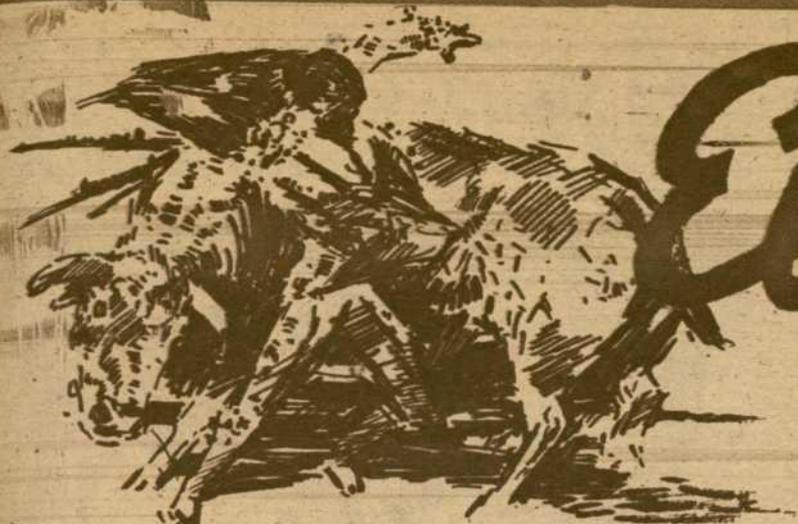
BAVERO



2

ENRIQUE
SEGURA

«Torerito de Málaga»



El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28. Teléfs. 265091-265092

Administración: Alfonso XII, 26.—Telef. 214460

Año V - Madrid, 29 de abril de 1948 - N.º 201

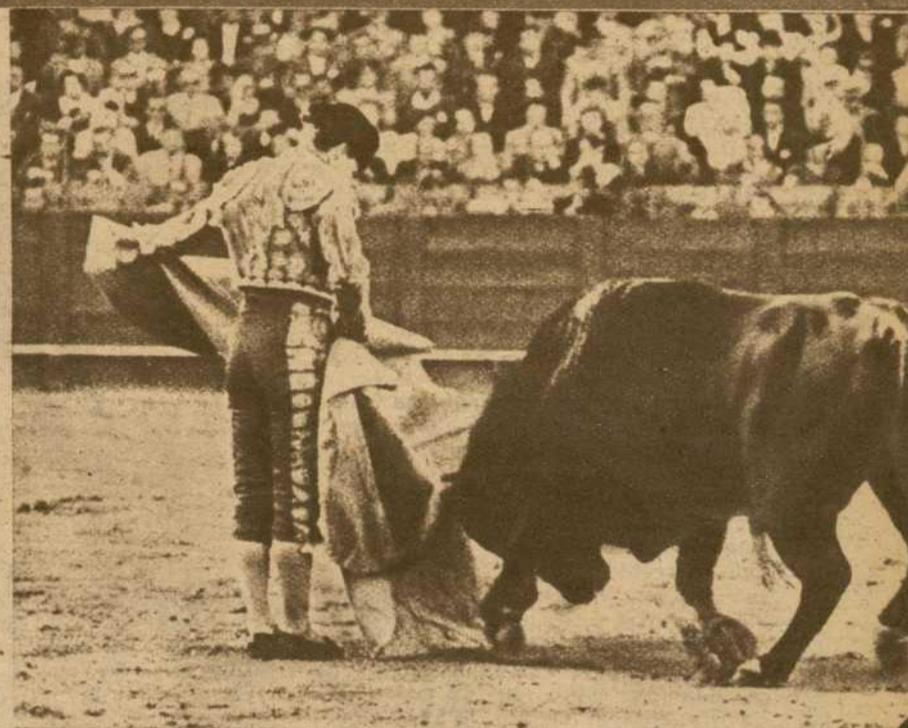
Director: MANUEL CASANOVA

EN ABRIL Y EN SEVILLA

La corrida conmemorativa del centenario, fiesta memorable y nota aguda de la feria

ESTA Feria de Sevilla, siempre famosa, y sobre eso este año larga, que así, por lo rumboso, ha querido conmemorar su primer centenario, ha terminado en punta: ha tenido un final —un último final— de brillantez extraordinaria. A lo largo de siete corridas es lógico que haya habido de todo, malo y bueno; pero habrá que convenir en justicia en que lo bueno ha sido en su tono más y mejor que lo malo en el suyo. De cuarenta y dos toros lidiados, nos parece recordar que apenas han llegado a cinco o seis los multados por falta de peso. Y aun así, una tan alta autoridad en la materia taurina como Gregorio Corrochano, que ha criticado la feria de Sevilla en su "España", de Tánger, ha escrito en el comentario de una de las corridas: "Realmente, kilo más o kilo menos no tiene importancia; nunca lo tuvieron. Lo que tiene importancia es que se cumpla el Reglamento y los toros tengan su edad, su trapío y sus pitones. Se han desechado muchos toros por falta de trapío. Puede haber toros incluso que den el peso y no tengan la edad, ni el trapío, y no deben correrse."

Más apartando de momento un tema sobre el que convendrá insistir, para desguazar mu-



Pepe Luis torea de capa a su segundo toro de la última corrida

Pepe Luis pasea por el ruedo su triunfo

chos tópicos a los que nadie va a la mano, es justo también decir que los ganaderos andaluces, y don Antonio Pérez, de Salamanca, se han esmerado en la presentación del ganado. Toros finos, de pelo reluciente, de buena estampa, han sido los del marqués de Villamarta, de la primera corrida, y los de Bohórquez, y los de Miura, y los de Núñez, y los del señor de San Fernando. La excepción han sido los de don Arturo Sánchez Cobaleda. Error poco explicable, cuando la intención debió ser muy otra: que de cuatro toros jugados, dos se le fogearon y a dos o a tres le hayan impuesto multa.

En lo que toca a la lidia, ni los Villamarta ni los Miura dieron paso a la forma de torear que hoy exigen los públicos. Fué buena la corrida de Bohórquez, especialmente los tres primeros toros, y ya fué buena la de don Carlos Núñez, lidiada el jueves, que es el día en que verdaderamente se en-

Luis Miguel en uno de los naturales de los nueve con que empezó su faena de muleta al último toro de la Feria

derezó la feria. Como embistieron, bien, unos más y otros menos, los de Antonio; y como pelearon con alegría cada uno de los que el domingo enviaron tales ganaderos para la corrida concurso. Un toro de nobleza ideal el cuarto, de Villamarta. De más peso —doscientos noventa y tres kilos— el último, de Bohórquez.

Y fué en este último toro de la corrida y de la feria donde alcanzó la fiesta conmemorativa del centenario su punto culminante; que mucho tuvo que hacer Luis Miguel, después de un incidente, mal interpretado por una minoría irreductible y hasta por la Presidencia, y al cabo del éxito extraordinario que alcanzara Pepe Luis en el cuarto, uno de los más resonantes de su vida torera, para que la gente, al cabo de esos cuarenta y dos toros lidiados, permaneciera como clavada en sus asientos y ovacionara frenéticamente al lidiador excepcional, y la Presidencia, obediente esta vez a un plebiscito arrollador, le concediera las dos orejas, que el diestro, auténticamente "diestro", en hombros ya, paseara gozoso y legítimamente orgulloso por el redondel. Que en todas las travesías de la vida importa mucho, para juzgar del mérito, el factor del viento favorable o del viento en contra.

¿Qué fué ese mucho de Luis Miguel? Sencillamente, el cuajo de una gran figura del toreo; explicablemente discutida, como todas las grandes figuras del toreo lo fueron. Pero la faena de Luis Miguel al toro de Bohórquez está ahí: la han presenciado millares de aficionados de la selección que se reúne en la Maestranza sevillana. Faena pura, clásica, a base de naturales con la izquierda, muchos, limpios, lentos, desarrollados en un terreno cortísimo, sin dejar ir al toro de aquí para allá, sino reduciéndolo a la obediencia de la embestida con el mando prodigioso de la muleta. Los pases de pecho, el adorno justo, unos impresionantes molinetes con las dos rodillas en tierra, para completar la armonía, y después de un pinchazo, entrando con fe, la gran estocada de la que el de Bohórquez rueda sin puntilla.



Era el triunfo rotundo, que ya no era posible regatear. Y la Plaza de la Maestranza vibró en un solo clamor de entusiasmo; millares de aficionados reunidos, que catan y paladean las cosas buenas y grandes del toreo.

No ha sido eso, sin duda, lo único extraordinario de Luis Miguel en la feria. Pero ha sido, evidentemente, el complemento feliz y la rúbrica firme de una posición de privilegio, que en el tercer toro se le habría reconocido plenamente ya, a no ser por ese incidente, al margen del toreo, y durante el que la Presidencia negó una oreja que los espectadores pedían con insistencia. Porque Luis Miguel ha toreado muy bien varios toros: el de Bohórquez, la tarde del lunes, y ha lidiado con maestría al quinto miura y le ha hecho una gran faena a su primer toro de Carlos Núñez, y otra magnífica al de Cobaleda, de la misma corrida, que salió en quinto lugar, y ha tenido una gran tarde con los toros de Antonio Pérez, y ha culminado en la corrida conmemorativa del centenario. Y ha banderilleado con emoción y con garbo, y si con la capa atendió más a la eficacia que al lucimiento, ha dado también lances quietos y templados, y ha puesto en los quites, particularmente en los de frente por detrás, alegría y valor. Las dudas primeras de un comienzo de temporada y en un ambiente de expectación y de recelo, han derivado en el éxito. De la dura prueba de cinco corridas en la feria de Sevilla, Luis Miguel ha salido triunfante. En un siglo de toros en la Plaza de la Maestranza, bien puede constar esta efemérides tan destacada.

Pepe Luis no llevaba bien la feria. El caso es que todos los días empezaba bien y luego se quedaba a la mitad del camino. En general, ha toreado de capa bien a todos sus toros, y decir bien, hablando del capote de Pepe Luis, es hablar de los duendes sevillanos, del sabor y de la gracia. Le ocurrió lo mismo con la muleta. Empezaba animoso, daba pases iniciales con alegría y con su garbo peculiar; pero pronto torero y toro se venían abajo.

Ya el día de los Miuras el público de Sevilla se enfadó más en serio que otras veces con Pepe Luis; pero de nuevo, en la corrida de Antonio Pérez —que ha sido otra de las más animadas de la feria—, el de San Bernardo lograba la reconciliación por su manera prodigiosa de torear con el capote a su primero, y en los quites y toreando al natural con la muleta. Todavía, sin embargo, no redondeó el triunfo que había de llegarle en esa memorable corrida del centenario, apoteósico, ciertamente, y, lo que es más, con la alegría íntima, no ya de sus partidarios, sino de Sevilla entera, de cuya afición Pepe Luis es el ídolo.

En ese toro de Villamarta, nobilísimo, es verdad, Pepe Luis alcanzó una superación de su arte majestuoso. Ya había toreado maravillosamente con la capa al de Miura; pero fué en el de Villamarta donde se remontó a las cumbres del toreo. En la serie de naturales, en los dos pases de pecho, interminables, que provocaron alaridos, y en el adorno, levantó a la Plaza en vilo. Cuando acertó con la estocada y el toro se derrumbó, Pepe Luis saboreaba acaso el éxito más considerable de su vida de artista del toreo.

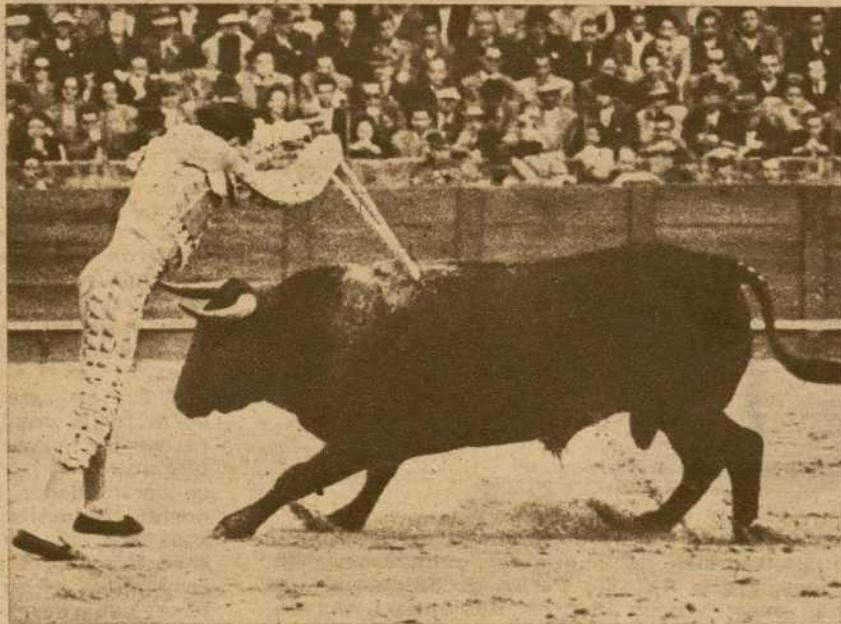
En sus dos últimas corridas, la de Miura y la de Carlos Núñez, "Parrita" mantuvo el cartel que tiene en Sevilla, y cuando abandonó la Plaza, lo hizo en medio de una ovación. El público de Sevilla ha agradecido a "Parrita", sobre todo, su tremenda voluntad, su salir todas las tardes con el mismo espíritu de triunfo, su estar valiente con todos los toros. Después de su gran faena al toro de Bohórquez, "Parrita" no llegó a cuajar totalmente ninguna otra, aunque en todas ellas diera pases muy buenos y estuviera cerca y confiado. En sus tanteos de las primeras corridas de la temporada conserva su sitio y su calidad de gran muletero. La oportunidad del gran triunfo no tardará en presentarsele.



«Parrita» en un pase con la derecha



Entre las notas sobresalientes de la Feria está la manera como mató «El Andaluz» a un toro de Carlos Núñez



Otra ha sido la manera extraordinaria como Pepe Dominguín banderilleó al segundo toro de la sexta corrida (Fotos Arenas)

De la misma manera, en Antonio Bienvenida hay una evidente recuperación de su personalidad. En la corrida del centenario, Antonio ha logrado dos faenas artísticas, que si en cualquier otra ocasión le hubieran sido jafeadas, aun en esta corrida su éxito fué muy considerable. Aplaudido toda la tarde, y dando una vuelta al ruedo, con un poco de más suerte al matar, no se le habría escapado la oreja del toro de Sánchez Cobaleda. Ni la del de Antonio Pérez.

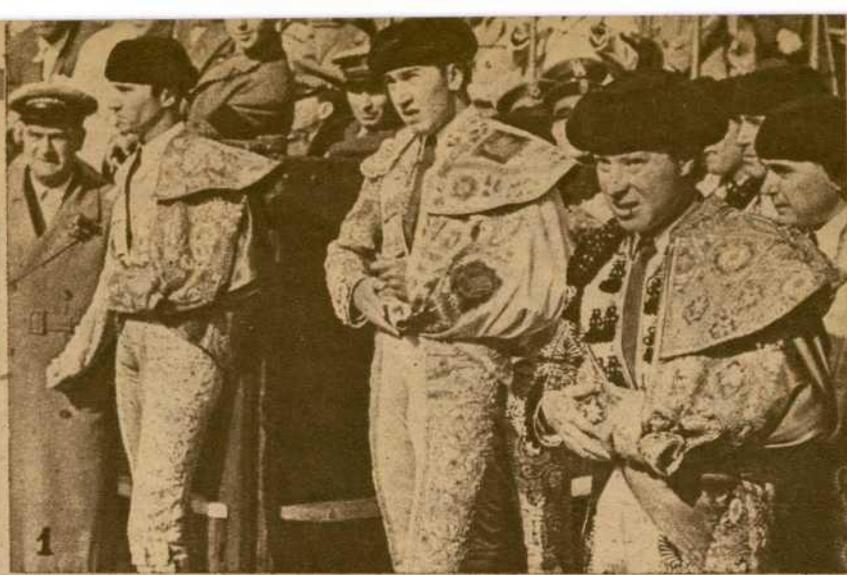
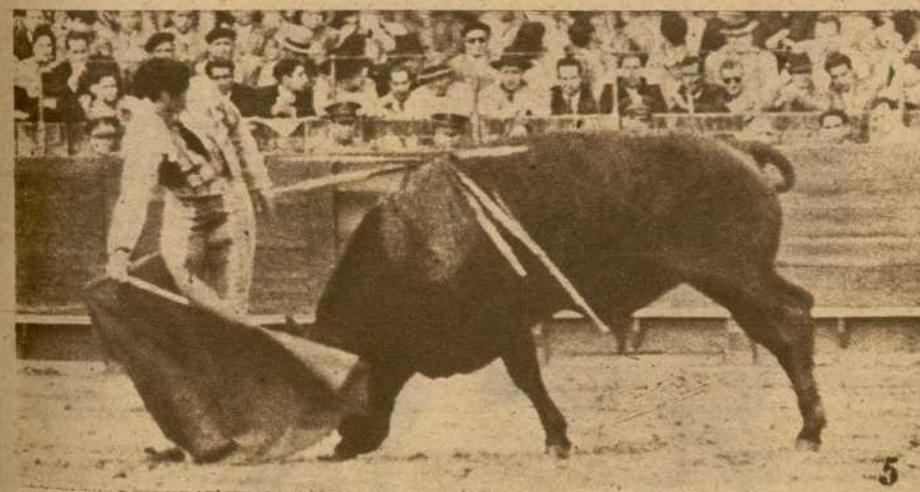
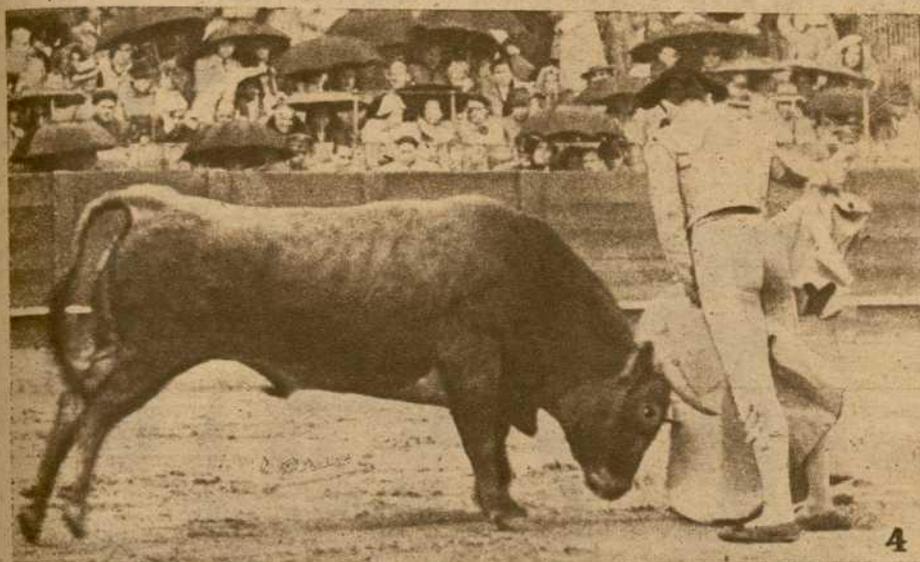
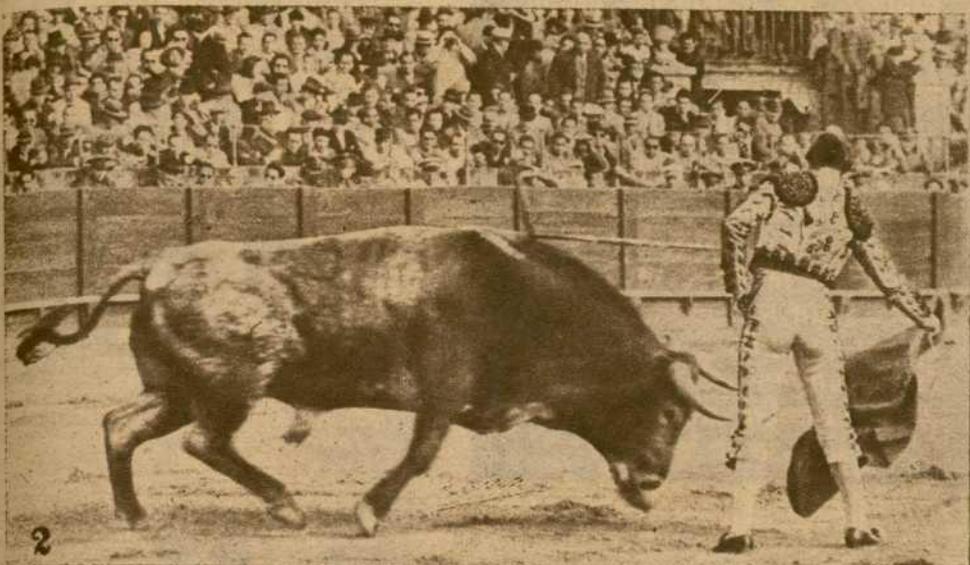
Ya hemos hecho constar que el "Andaluz" mató irreprochablemente el mejor toro que se ha matado en la feria y que "Choni" estuvo valientísimo en el único toro, que a causa de la lluvia ha matado esta feria en Sevilla.

Esta feria de Sevilla, que ha ido cada día a más, de los días nublados al sol resplandeciente, en lo que se nos antoja ver un síntoma de lo que puede ser la temporada. Y si siempre está bien lo que bien acaba, el paréntesis encierra estas dos afirmaciones rotundas. Lo abre el cartel de "No hay billetes", que se ha puesto todas las tardes en las ventanas de las taquillas; lo cierra ese final en que, al cabo de la lidia de cuarenta y dos toros y seis novillos, un público que sabe verlos permanece como clavado en los asientos para ovacionar a dos toreros —Pepe Luis y Luis Miguel— que han sabido responder a una afición exigente que estaba a la expectativa, y que así ha fallado con todos los pronunciamientos favorables.

De los recuerdos de esta feria, de su significación para esta nueva época del toreo, a los que de momento no hay tiempo ni espacio de dar cauce, hay otra nota destacable, y es, no la sorpresa, pero sí la emoción que produjo la actuación de Pepe Dominguín. A Pepe Dominguín se le tiene por uno de los mejores banderilleros de todos los tiempos. Es, desde luego, empleando el modismo moderno, un banderillero "fenómeno"; pero es que Pepe Dominguín, en la única corrida de la feria en que ha actuado, ha dado una gran tarde de torero y una emoción difícilmente superable.

Desde los primeros lances de capa al segundo, ya se ganó al público de Sevilla, que no cesó de aplaudirle a lo largo de toda la tarde. Por su labor en este toro ya dió la vuelta al ruedo; pero en el quinto, al que no picaron lo suficiente, cuando toreaba de muleta desde cerca y parándose mucho, el de Pérez Tabernero le dió un pitonazo seco, que todos temimos que fuera una cornada. No fué así, por fortuna, y entonces Pepe Dominguín, sobreponiéndose al intenso dolor de un tan tremendo golpe a la altura del estómago, se deshizo de su hermano y compañeros, que pugnaban por retirarle; volvió al toro, lo siguió toreando y lo mató de una estocada en lo alto. Llevado, por fin, a la enfermería, allí le fué llevada la oreja que tan legítimamente se había ganado. Conseguido de esta manera el éxito, Pepe Dominguín pudo muy bien no volver a salir al ruedo. Nadie se hubiera extrañado. Sin embargo, su pundonor lo mandaba, y así, cojeando visiblemente, puso al sexto toro otros dos pares de banderillas extraordinarios. Luego, con Luis Miguel, salía en hombros de las calles del Baratillo.

La cuarta corrida de la feria de abril en SEVILLA



Los miuras, sin ser peligrosos, no dieron el juego que se esperaba. Hermosos de presentación, para el ganadero cumplieron nada más

Esta corrida la torearon PEPE LUIS, LUIS MIGUEL y «PARRITA»



1 Luis Miguei, «Parrita» y Pepe Luis dispuestos para empezar la corrida de los miuras

2 Pepe Luis empezó a torear bien, con la derecha, al toro sardo, de fina estampa, que se corrió en primer lugar

3 Pepe Luis termina de matar su segundo toro. El de San Bernardo ha estado mal, y el público le grita

4 Luis Miguel en un quite (Foto Cano)

5 Luis Miguel tira del quinto toro, que se ha quedado mucho al final (Foto Cano)

6 Cuando «Parrita» sale a matar al tercer miura, vuelve a llover

7 «Parrita» en un ayudado por alto

8 En homenaje a «Parrita», que ha estado muy valiente y con afán de agradar en todas sus corridas de feria, la mayoría del público electra sus paraguas y aguanta el chaparrón. «Parrita» ha toreado bien; pero el no acertar con el estoque resta brillantez al éxito (Fotos Arenas)

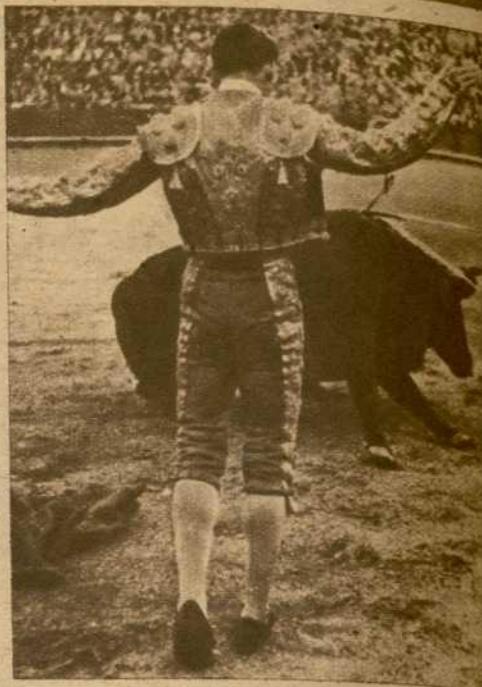
LAS CORRIDAS QUINTA Y SEXTA



«El Andaluz», que estuvo toda la tarde tranquilo y torero, en un pase por bajo

En la quinta, celebrada el jueves, se corrieron cinco toros de don Carlos Núñez y uno, el quinto, de Sánchez Cohaleda

La Feria entró en su tono. «Andaluz» mató al cuarto con gran estilo. A Luis Miguel le conceden la oreja de su primero y da la vuelta al ruedo en su segundo, y a «Parrita» le aplauden al despedirse, para premiar su actuación valerosa en la Feria

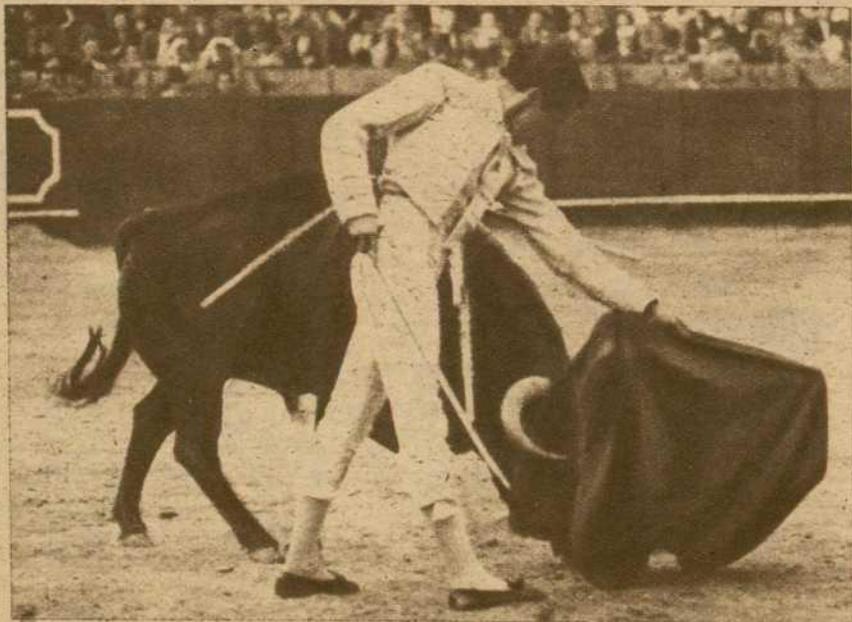


Al cuarto toro lo mató «El Andaluz» de una gran estocada. El de Núñez rueda sin puntilla



Luis Miguel, aprovechando el viaje del toro, que iba con fuerza al hilo de las tablas, hace muy bien la reunión y clava los palos en lo alto

Luis Miguel afirma con la muleta su naturalidad y su dominio



Luis Miguel en la iniciación de un pase de pecho

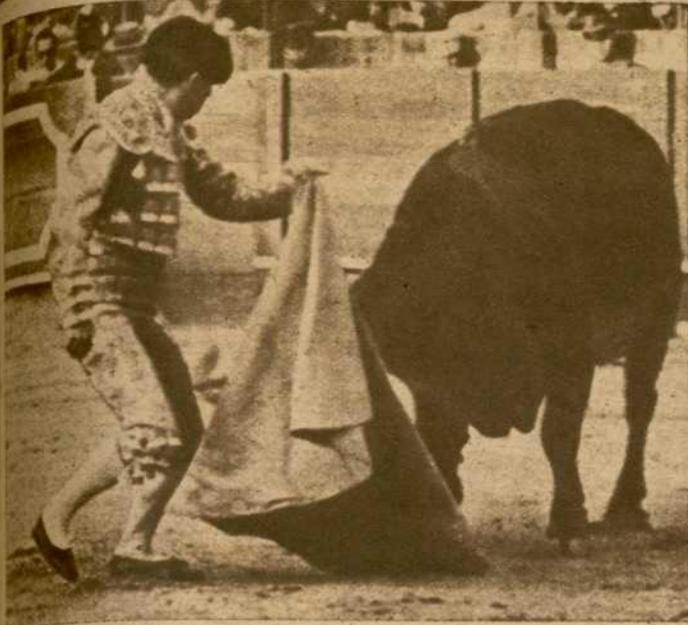


Un pase de «Parrita» con la izquierda
Una manoletina de «Parrita»

El ilustre periodista don Gregorio Corrochano conversa con Dominiquín, padre de los toreros actuales



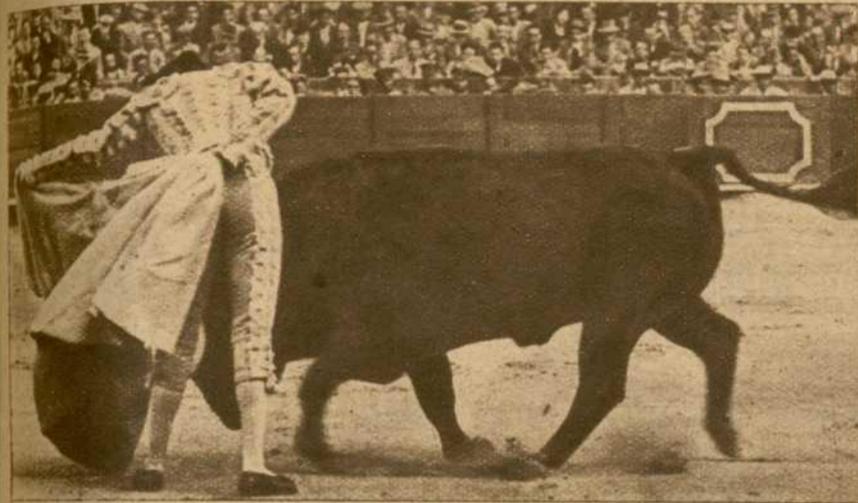
LA FERIA DEL CENTENARIO



Con los de don Antonio Pérez, Pepe y Luis Miguel Dominguín tienen una gran tarde, y Pepe Luis torea con la capa como pocas veces lo ha hecho

Pepe Dominguín banderillea de forma excepcional, resulta cogido de forma impresionante, corta una oreja y luego, con Luis Miguel, sale en hombros

Una de las cosas mejores que hizo Pepe Luis en la sexta corrida fué meter al toro en los caballos y ponerlos en suerte



Pepe Dominguín en un magnífico lance de costado por detrás

Cuando toreaba más confiado al quinto de la tarde, Pepe Dominguín resulta cogido y derribado



En el último toro, Pepe y Luis Miguel banderillean alegremente, y luego se adornan jugando con el toro. Espectáculo vistoso, que tiene su tradición entre los grandes banderilleros

Luis Miguel toreando al natural al último de la tarde

Raimundo Blanco y su hijo, el que fué famoso jugador de fútbol



Un momento de la gran faena que hizo Pepe Luis al primero de don Antonio Pérez Tabernero



El toro no ha hecho carne, afortunadamente; pero el tremendo palotazo en el estómago deja al torero casi sin respiración. Luis Miguel acude en auxilio de su hermano. El pundonor de Pepe Dominguín se sobrepuso al dolor, volvió luego al ruedo y mató bien al toro, del que le concedieron la oreja (Fotos Arenas)

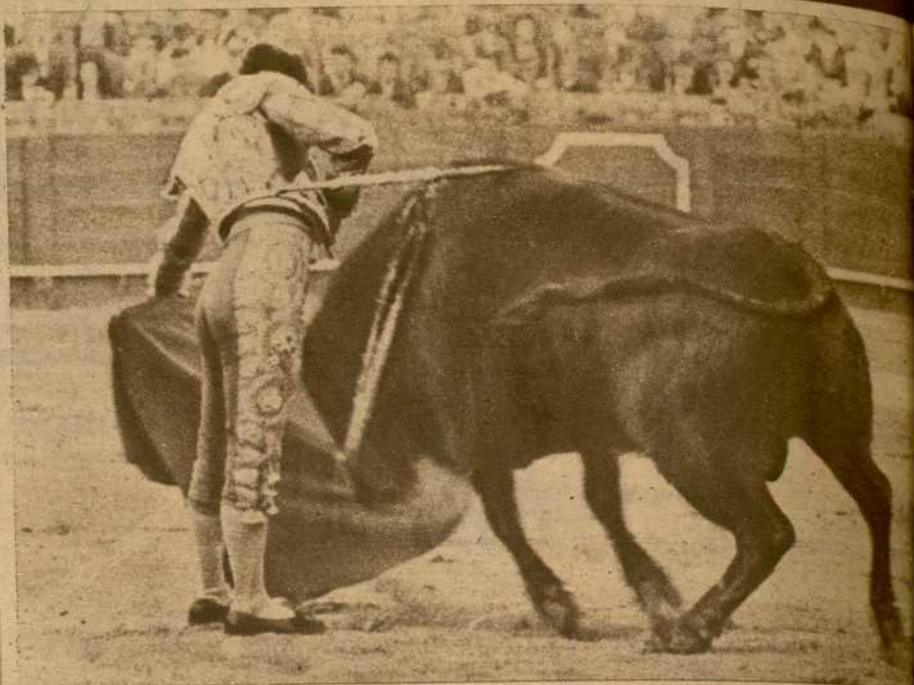


La memorable corrida conmemorativa



Antonio Bienvenida, Luis Miguel y Pepe Luis desfilan por la arena de la Maestranza para empezar una corrida que será histórica

Pepe Luis toreando al toro de Villamarta, en el que había de conseguir tan ruidoso triunfo



PEPE LUIS Y LUIS MIGUEL, EN UNA TARDE PLENA DE INSPIRACION, ESCRIBEN EN LA ARENA DE LA MAESTRANZA UNA DE LAS PAGINAS MAS BRILLANTES DE UN SIGLO DE TOROS

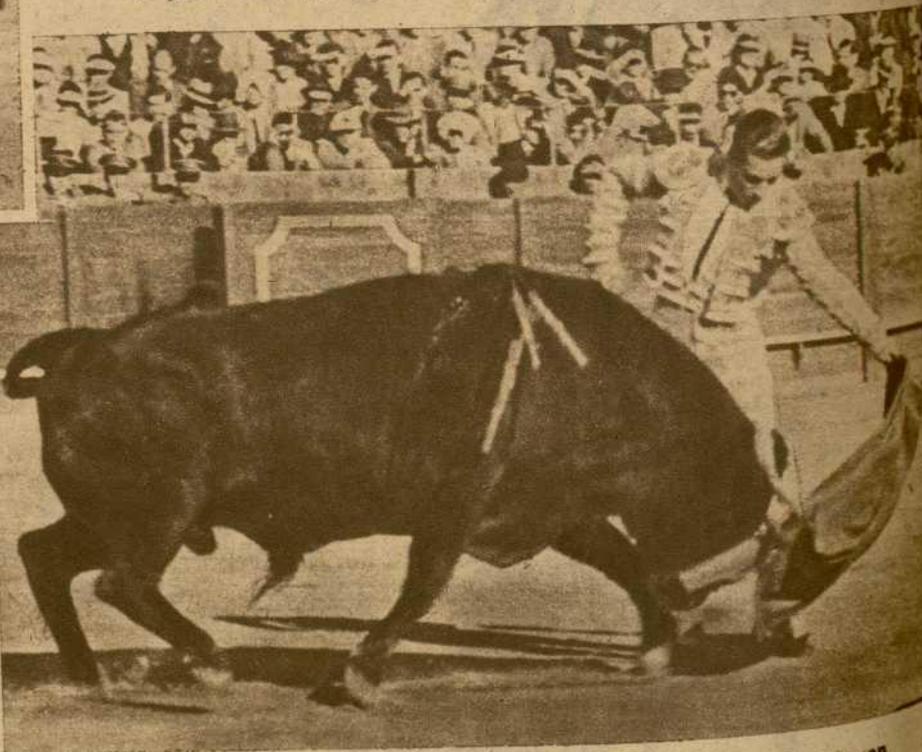
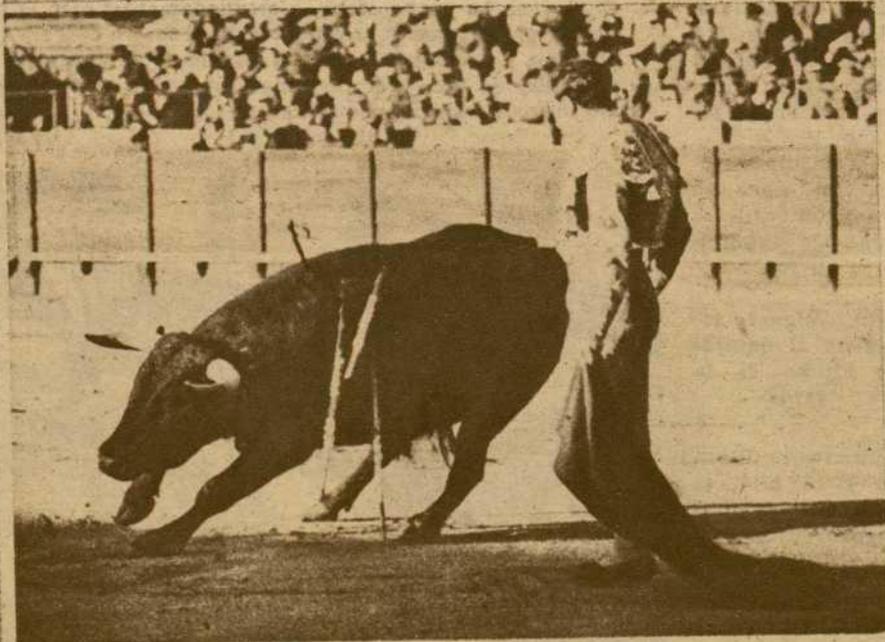
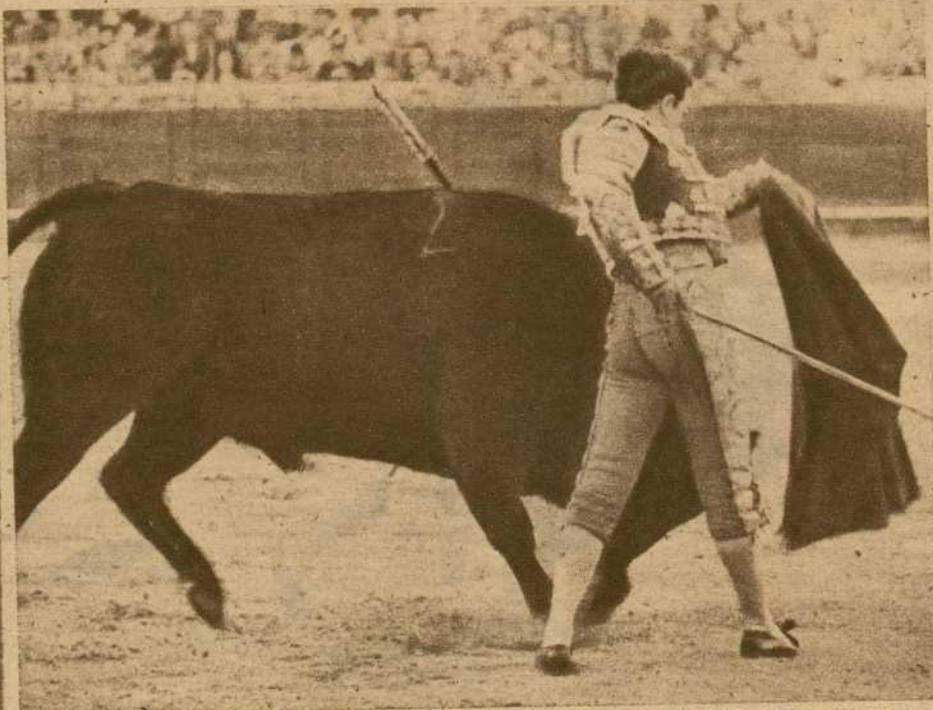
Pepe Luis corta las dos orejas del toro de Villamarta, y Luis Miguel las del de Bohórquez, y salen en hombros.—Antonio Bienvenida tiene también una actuación lucidísima

Los toros aparecieron por el siguiente orden: de Miura, Antonio Pérez, Carlos Núñez, Villamarta, Sánchez Coboleda y Bohórquez



El otro pase de pecho, que puso en pie a los espectadores

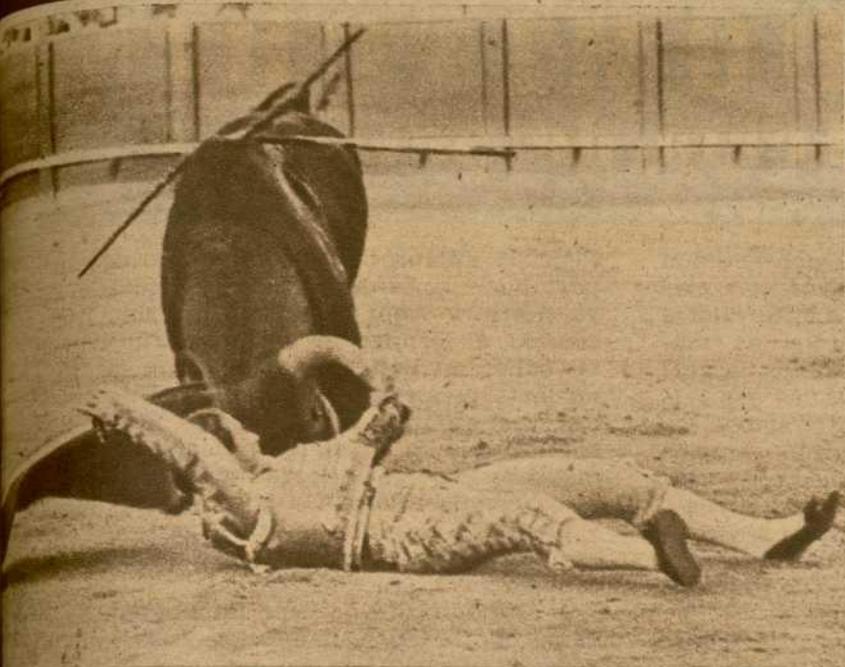
Pepe Luis en uno de los pases de pecho más logrados de su vida torera



Pepe Luis ha acertado esta vez con el estoque, y el de Villamarta se derrumba

Antonio Bienvenida toreando con la izquierda

...nativa del centenario de la Feria



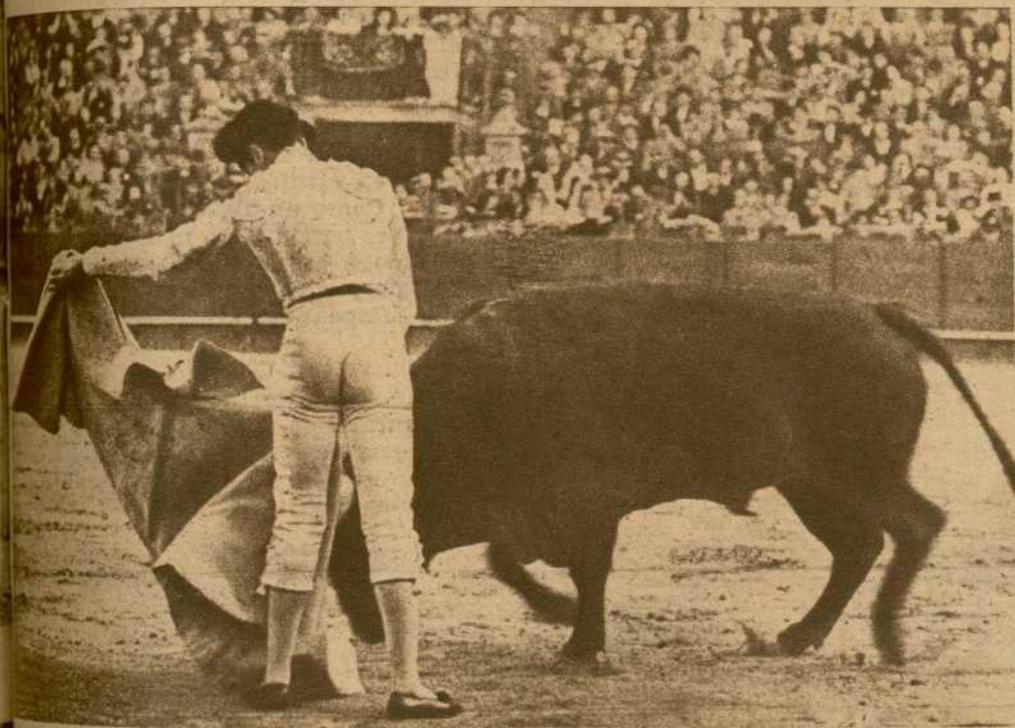
Antonio Bienvenida cae ante la cara del toro, y en el suelo se hace el quite con la muleta



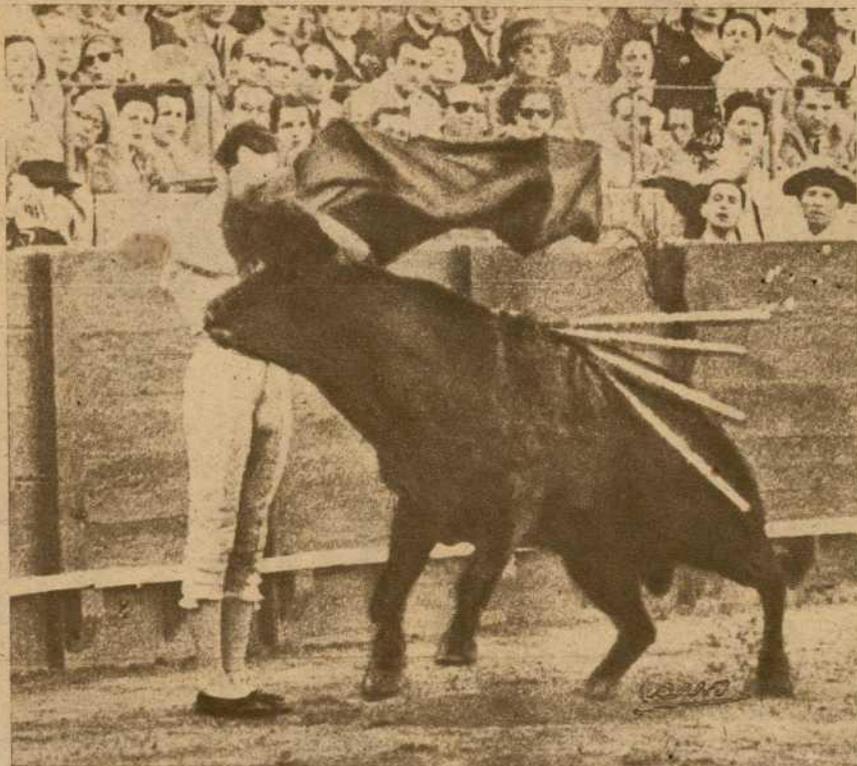
Otro buen natural de Antonio Bienvenida



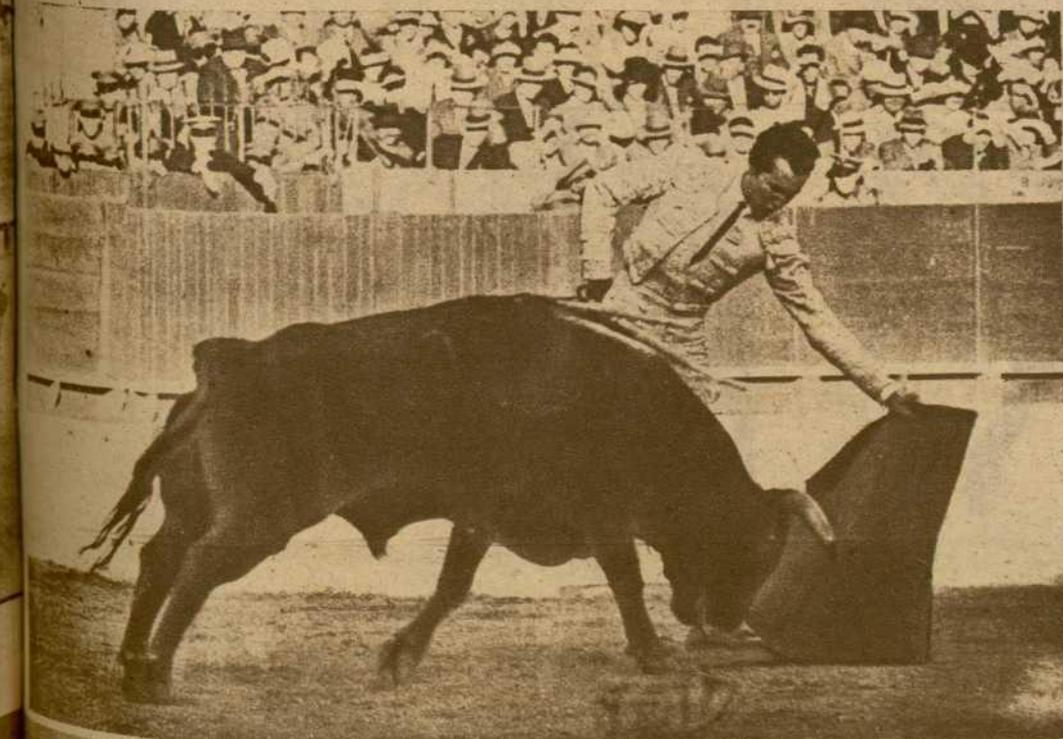
Ha caído el toro de Sánchez Cobaleda, que Antonio ha torreado muy a gusto, y los aplausos de los espectadores le obligan a dar la vuelta al ruedo



Luis Miguel torea superiormente de capa al toro de Boñórquez



La faena de muleta la comenzó Luis Miguel así



Uno de los naturales de Luis Miguel



Luis Miguel termina con la corrida y con la Feria con esta gran estocada. Pero ya antes de darla, el público, entusiasmado con la faena, estaba pidiendo que se le concediera la oreja (Fotos Arenas y Cano)

Culminación de un gran torero

GESTO Y TRIUNFO DE PEPE DOMINGUÍN en la Feria de Sevilla

REVELACION?... No. No es exactamente esta palabra la que «le va» a esta tarde de auténtica grandeza torera que ha tenido como escenario impar el albero de la Maestranza, de Sevilla, y como actor a Pepe Dominguín, en la quinta corrida de la Feria abriñena. Al «caso» —al «gesto»— de Pepe le cuadra más cabalmente la palabra superación, y mejor, culminación. Porque a Pepe Dominguín, salvo contadas personas de cicatera ceguera, se le ha «venido viendo» desde hace mucho ya, si bien el contorno de su figura artística haya acabado de dibujarse con hondos y firmísimos perfiles en esa jornada que para él —y para la Fiesta— ha marcado una hora decisiva. Más que sus actuaciones —la mayoría de las veces seguidas por un cortejo de éxitos—, el paso firme, pero tal vez len-

de todos, en una corrida de responsabilidad máxima, ante uno de los públicos más exigentes, que no se «entrega» sino ante valores auténticos, que no quiere nada con las «medias tintas»... Y ha surgido, decimos, la gesta de Pepe frente a dos toros, a los que faltaban unos gramos para dar, entre ambos, los seiscientos kilos... Todas estas circunstancias —el marco de la página, la calidad del «senado» y la «importancia» de sus enemigos— son las que han valorado en toda su trascendencia el acto torero, el triunfo trascendental y definitivo de que el viernes fúé protagonista, en Sevilla, Pepe Dominguín.

No es cosa —cumplidamente y a su tiempo atendieron a la tarea plumas ilustres de la

crítica taurina, vencidas y convencidas del rango artístico de Pepe— de relatar aquí los pormenores de tal fiesta, para Dominguín un hito glorioso en su carrera, hito que vislumbra algo más que una promesa en la carrera de este diestro...

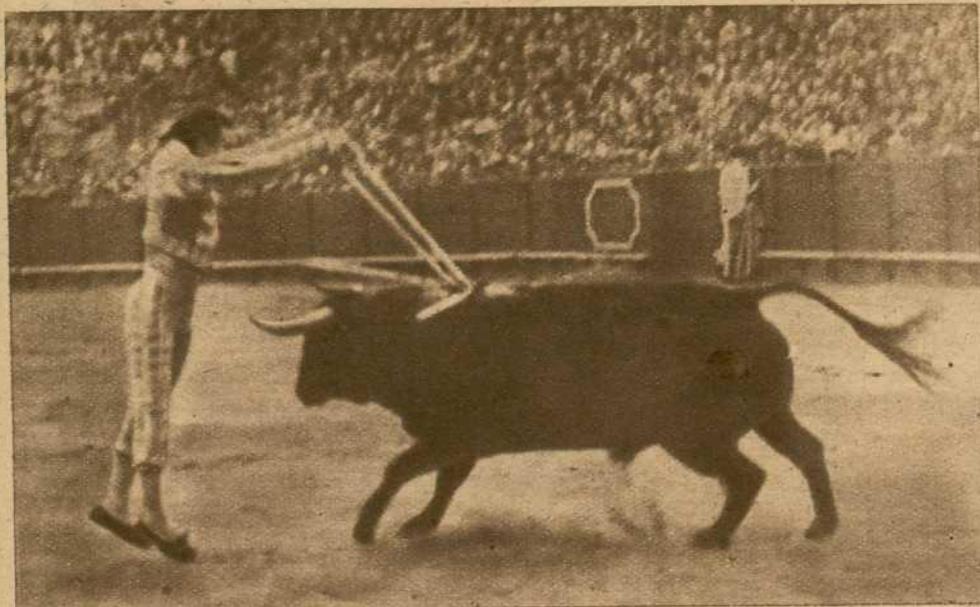
No, no es ésta ocasión de ir anotando el detalle de esa jornada, en que se iniciaron para

Pepe los aplausos cuando se abrió de capa, para hacer el primer quite, y no cesaron no ya hasta el final de la corrida, sino hasta cuando, al término de un paseo triunfal por las calles sevillanas, le dejaban en las mismas escalerillas del hotel... Una oreja iba en el esportón de los capotes. Podían haber ido dos. Si la suerte hubiera guiado la mano de Pepe al herir, le hubieran otorgado otro apéndice. Porque el triunfo fué rotundo y pleno. En sus dos toros. Y para ser más exactos, a lo largo de la tarde. Cada intervención suya, una ovación.

A esta zancada de Pepe Dominguín en la Feria de Sevilla —habiéndole visto, no es audaz el augurio— le sucederá otra en la Feria de San Isidro, en Madrid. Le espera esa otra tarde en el escenario que a «dúo» con el de la Maestranza mantiene el prestigio e importancia máximos de la Fiesta española. Jornada, sí, que será el refrendo de esa otra, la ocasión en que Pepe Dominguín diga con la fuerte voz de su personalidad: «¡Aquí estoy!...»

Y se nos presentará en la plenitud —intensidad y largura— de lo que es y representa: «todo» el toreo, esto es, el toreo sin «racionamientos»... Como un diestro para quien ni el capote, ni las banderillas, ni la muleta, ni la espada, tienen secretos... Y que en su escudo torero, sobre el campo de su valor, de su casta, hace campear las armas de la técnica y el arte.

¿Revelación?... No. Superación. Culminación de una figura que, esperada, se ha erigido plena, íntegra y cabal en la Maestranza, y que surgirá en el mes de mayo en Madrid y luego... en todos los sitios.—A.



Pepe Dominguín clavando un par de banderillas en la quinta corrida de la Feria de abril (Foto Ulmedo)

to, de Pepe Dominguín, lo han venido retardando, aplazando, hasta esa jornada de la Maestranza, esos imponderables que se agazapan entre los bastidores taurinos... Pero Pepe, de una zancada gigantesca, se ha colocado en el sitio que en el escalafón taurino le correspondía. Y a grandes zancadas ha de caminar de ahora en adelante...

¿Revelación?... Culminación. Superación. Y no —con haber existido— en un tercio —el de banderillas—, en que siempre se ha mostrado como el maestro de todas las épocas, sino culminación absoluta y plena en todas las suertes, con tanta luminosidad presentadas por Pepe Dominguín, en la corrida sevillana, que aun siendo deslumbrante la estela de su arte de rehiletero impar, han tenido los restantes tercios igual luminosidad, los mismos resplandores, las mismas vivas llamaradas... Se le esperaba —siempre se le espera— en una suerte, y se le «ha encontrado» en todas. Y el «challazgo», que vislumbraban muchos, ha surgido a la vista



Pepe Dominguín ha torreado así, en la Plaza de la Maestranza, al toro del que cortó la oreja (Foto Cano)



Rafael Vázquez haciendo doblar a su primer novillo

La novillada de la FERIA DE SEVILLA

Con la Plaza llena también, Rafael Vázquez, hermano de Pepe Luis; "Cardenio" y el "Diamante Negro" se las entendieron con unas reses de doña María Luisa Domínguez y Pérez de Vargas, que tuvieron temperamento y bravura



Rafael Vázquez estuvo con el estoque breve y seguro



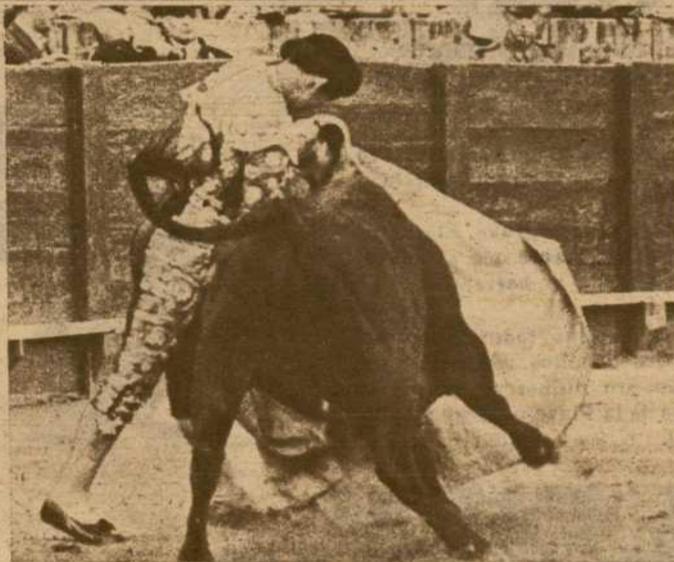
Cogida de «Cardenio» por el segundo novillo. Pareció que el percance iba a ser grave. Otro momento de la cogida de «Cardenio»

(De nuestro corresponsal)

REALMENTE no ha dejado demasiado para la historia la novillada de la FERIA DE SEVILLA. Había expectación, ciertamente, y el aspecto de la Plaza no desmereció del muy brillante de las corridas de toros. Pero sin llegar a la decepción, el espectáculo no estuvo totalmente a la altura de la expectación, salvo contados momentos. Estos momentos correspondieron, casi siempre, a la actuación de "Diamante Negro". Lo cual no contradice el hecho de que los otros dos diestros —Rafael Vázquez y "Cardenio"— también cumplieron.

Rafael Vázquez estuvo eficaz, inteligente y lidiador. Pero a su labor, para el triunfo, faltó "gracia". Quizá esta expresión nos la dicte el honor y la gloria del apellido; pero lo cierto es que Rafael no la derrochó, ciertamente. Con la capa toreó clásicamente, a la verónica, consiguiendo ajustarse en su primero. Y con la muleta porfió voluntariosamente con la res. En el segundo trató de ajustarse con la muleta, intercalando algunos naturales y rechazos, que se aplaudieron. Con la espada estuvo breve y seguro.

"Cardenio" cumplió, derrochando el ingrediente primordial de su tarea: el valor. Derrochándolo, en efecto, se apretó demasiado, al lancear a su primero, un novillo bronco, y fué cogido por dos veces, sin consecuencias. La segunda cogida, espectacular, al quedar el diestro prendido unos momentos del pitón izquierdo, impresionó al graderío. No obstante, "Cardenio" se mantuvo toda la tarde codicioso y lidiador. La primera de sus faenas de muleta se imposibilitó por obra y gracia —llamémosle gracia— de un picador, que, celoso de su deber, dejó dentro del astado un trozo de vara. En el segundo, "Cardenio" porfió mucho,



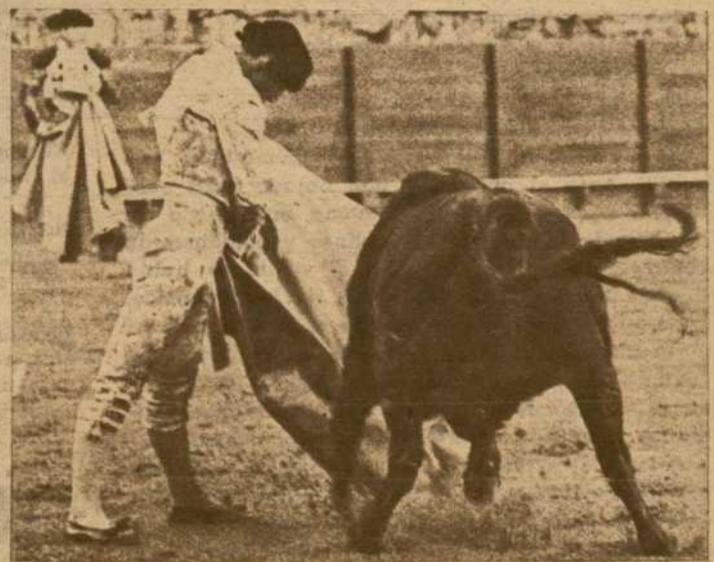
El torero de Santúcar de Barrameda en una buena verónica

pese a que el bicho se le quedaba debajo del engaño, prodigando los naturales, los rechazos y los ayudados por alto.

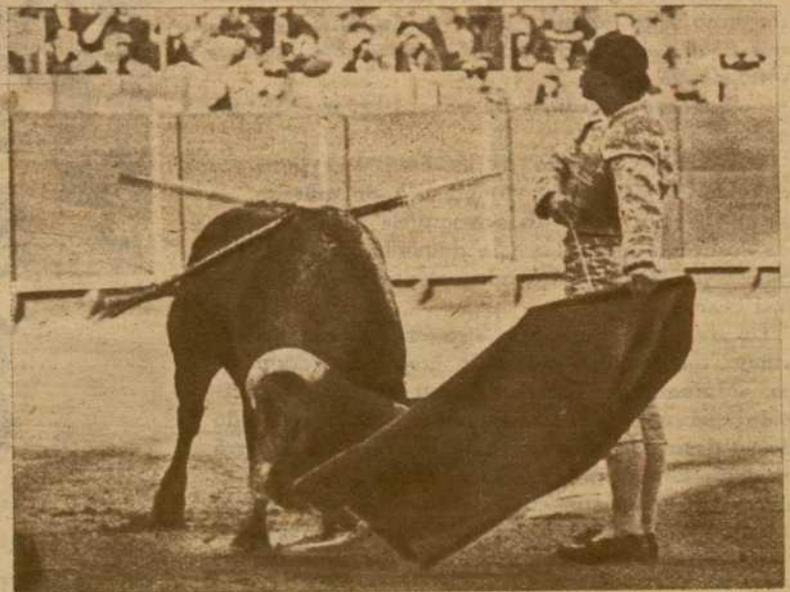
"Diamante Negro" ha recuperado en Sevilla el prestigio merced a recientes actuaciones. Con la capa y con la muleta estuvo quieto, elegante y dominador en ambos toros. Y con el estoque estuvo decidido y eficaz. En ambas faenas de muleta sonó la música, y el público le coreó entusiasmado, no ganándose la oreja en el primero por tener que repetir al matar. Dió, sin embargo, la vuelta al ruedo.

Los novillos, de doña María Luisa Domínguez y Pérez de Vargas, tuvieron temperamento y bravura.—DON CELES.

«Diamante Negro» torea al natural mirando al tendido

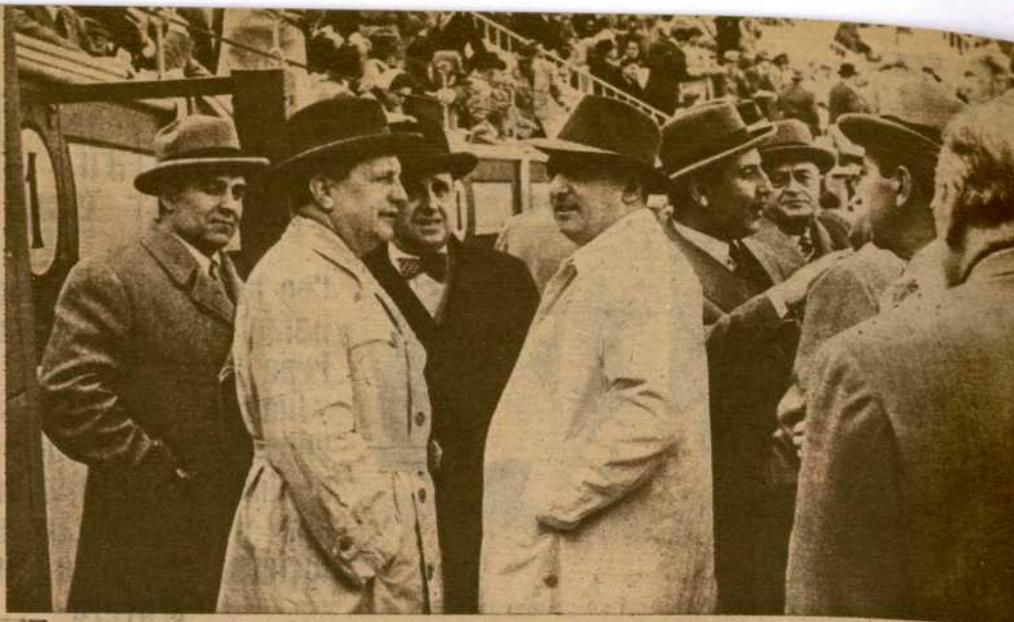


«Diamante Negro» lanceando

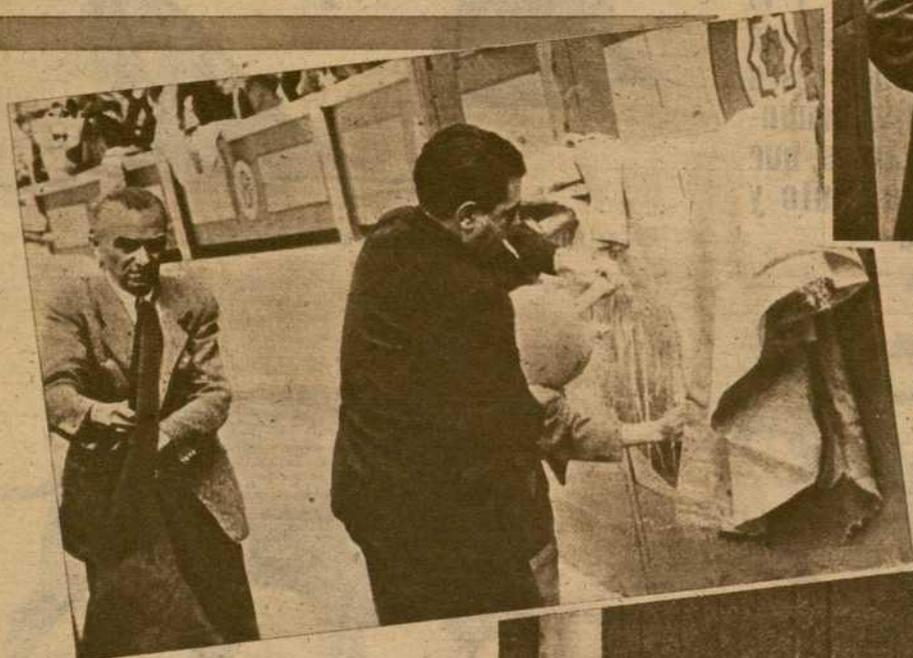


A VISTA DE TENDIDO

Una innovación.—Almohadillas y coñac.—Faenas del viento.—"Gitanillo" y su traje.—"Morenito" y su sitio.—Navarro con estilo propio.—En un charco de sol



El ministro de Justicia, el presidente de la Diputación, y el subsecretario de Justicia antes de la corrida



Los mozos de espadas tuvieron que mojar capotes y muletas para hacerlos más pesados

espectadores. En el quinto se pudo dar una buena exhibición de su gran arte de rehiletero. Cuatro pares que nos devolvieron el sabor y el gusto de ese tercio, tan importante y tan olvidado. Hizo cosas aisladas con el capote y con la muleta —que la crítica enjuiciará—; pero con el estoque mostró su falta de decisión, ese «no sé qué» que padece desde hace algún tiempo, y que los viejos aficionados definen como el «estar sin sitio».

En vista de lo mal que iba la corrida, los guasones cantaban:

—¡Ay qué trío, ay que trío!...

Pero no eran justos. En la Plaza había un toro, y se llamaba Manolo Navarro. A ese no le dijeron, como a sus compañeros, cuando sufrían desarmes y mudaban de franela roja: «¡Lo que hay que cambiar no es la muleta, sino el toro!...» A Manolo Navarro se le aplaudió. Arrancó oles por su quietud y su gracia, y si no pudo sacar más partido de los astados, no fué por falta de voluntad.

Se vió a Manolo Navarro con ganas de torear desde el primer momento. Desde nuestro punto de

vista profano, nos gusta, sobre todo, porque no se parece sino a él mismo; porque tiene personalidad, coraje y estilo propios. Sus lances son estilizados, casi esquemáticos; obedecen a un ritmo y a una línea melódica que reclama la música, lo mismo que en el adorno y en el desplante. Pero, sin embargo, no es orquestal ni

SIEMPRE se registra en nuestra Fiesta alguna innovación. Por ejemplo, las almohadillas, que antes servían como objetos arrojados y ahora sólo se utilizan para su verdadera finalidad, de hacer menos duro el asiento, han subido de precio en el alquiler. Antes costaban ochenta céntimos, y ahora cuestan noventa. Pero los hombres que las reparten estaban muy disgustados. «Casi todos los clientes nos dejaban la vuelta de la peseta de propina. Pero aunque desde hoy sigan haciendo lo mismo, serán diez céntimos, y no veinte, los que nos lleguen. Total: que las almohadillas han subido para el público y han bajado para nosotros...» Como el domingo hacía mucho frío en los tendidos, se vendían copetines y botellines de coñac, para entrar en calor. El viento se había llevado las lonas de las letras de los anuncios, para que nadie tuviera duda de su fuerza y de su mala intención, que en la Plaza de las Ventas es casi permanente. Se empeñó el viento en deslucir el espectáculo, y lo consiguió. Claro que —digamos toda la verdad— no fué sólo el viento.

«Gitanillo de Triana» había salido con un traje precioso —rojo y oro—. Si el contenido hubiera estado a tono con el continente, ¡qué tarde más buena nos habría proporcionado! Pero si quisiéramos buscar un «equivalente indumentario a su actuación, tendríamos que decir que fué de «traje de alquiler, con muchos zurcidos y remiendos».

Cuando los guardias se llevaban al espontáneo de turno, que también, como es de turno y de rigor decir, «nos dió un susto tremendo», alguien gritó desde el 9:

—¡Señores guardias: De paso, llévense también a Rafaell

Los «calés», aparte de su habilidad para las actividades folklóricas, tienen, cuando quieren, un sello especial para las «espantás» y para atizar de costadillo el sablazo de degüello. El señor Vega de los Reyes dió sendas exhibiciones de ambas cosas.

La presidencia nos hizo «trajar» al segundo novillo, que era un animalito inválido y caquéxico. «Morenito de Talavera», que había sido recibido con una pita monumental, como recuerdo de su desafortunada actuación cuando se encerró con seis toros, para no hacer nada o casi nada, sufrió las consecuencias de la bronca al bicho lidiado en segundo lugar. Iba a ponerle banderillas, pero desistió, en vista de la actitud de los



El espontáneo de turno fué arrollado al intentar dar el segundo muletazo

No ha sucedido nada grave. El espontáneo, cautelosamente, por si acaso, se acercó a la barrera

Los toros, blandos todos, pelearon bien con los caballos. En delantera de tendido, un numeroso grupo de empleados de la Plaza observa y calla (Fotos Cirra y Baldomero)

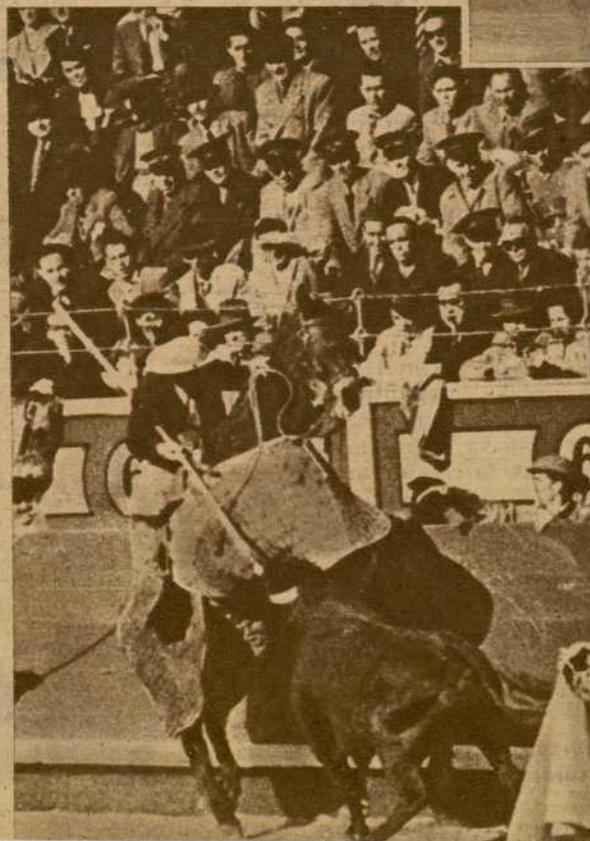


barroco. Está más en la recta que en la curva, en la vertical que en la horizontal. Podría lancear y pasar de muleta con un pañuelo. Es el trazo y el diseño lo importante de su toreo, más que el vuelo y el pliegue. Un casticismo sobrio, una unión de nervio y de gracia, pero sin exceso de florituras; para decirlo con una palabra: de la escuela lalandista, donde la invención del quite de la mariposa quedará siempre como exponente de todo lo que se puede hacer todavía en ese terreno.

A causa del frío y de la busca de las zonas menos batidas por el viento, los matadores pedían los trastos y los avíos en los terrenos del 7, donde se mantenía un dorado charco de sol. Por la costumbre de verles siempre realizar esa operación en otro sitio, era como si el anillo hubiese sufrido un giro sobre su eje. Nos sentíamos víctimas de una ilusión óptica, de un espejismo.

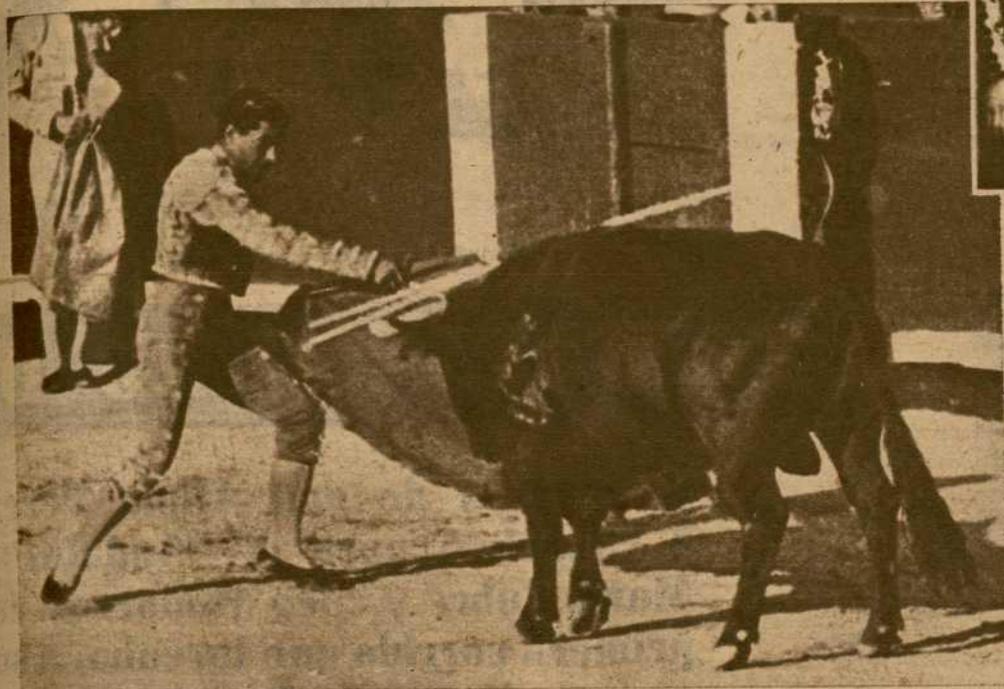
¡Ah, y el veterano Boni, que toreó magistralmente a un toro a punta de capote, debe disimular un poco su vocación de director de Lúcia ¡Qué manera de mandar!

ALFREDO MARQUERIE



LA CORRIDA DEL DOMINGO EN MADRID

Reses de Sánchez Fabrés para "Gitanillo de Triana", "Morenito de Talavera" y Manolo Navarro



Manolo Navarro, «Morenito de Talavera» y «Gitanillo de Triana» antes de hacer el paseo

Rafael Vega de los Reyes no anduvo muy decidido en ninguno de sus dos toros

"Gitanillo de Triana" comenzó su labor con cuatro verónicas y media al primero que merecieron cálidos aplausos. Tomó el bicho cinco varas, saliéndose suelto en una, y hubo un buen quite de "Morenito de Talavera". Diez y seis muletazos dió "Gitanillo", distanciado y movido, y entrando mal, mató de una entera. Oyó pitos. El cuarto tomó bien cuatro varas. Fueron veintisiete los pases que dió "Gitanillo" a este toro, como todos, blando de remos, y lo mató de un mal pinchazo y un bajonazo. Los pitos que escuchó Vega de los Reyes fueron más abundantes y sonoros que los que había oído en el primero.

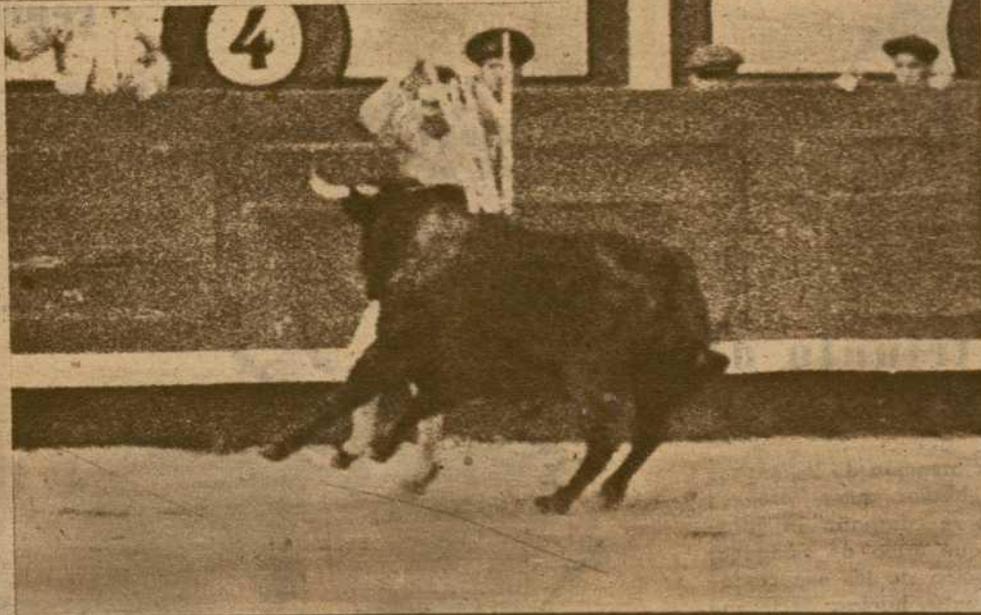
El primer novillo que le cupo en suerte a "Morenito de Talavera" fué protestado por su poco volumen. El animalito tomó cuatro varas, se cayó en dos y fué bravo y codicioso. "Morenito de Talavera" muleteó bien, pero sin relieve. Se compuso la faena de Emiliano de la Casa de veinte muletazos. Mató de una estocada y oyó palmas y pitos; éstos, sin duda, injustos. El quinto ofrecía alguna dificultad por el lado derecho. Un espontáneo que se lanzó al ruedo provisto de una mugrienta muleta dió por casualidad un pase, y al ir a dar el segundo, fué arrollado y pisoteado. Tomó el animal tres varas con poco poder, y como llegó bueno al segundo tercio, fué banderilleado muy bien por "Morenito de Talavera" con cuatro pares, dos de ellos al cambio. Aplaudieron al maestro, aunque no todo lo que merecía, a nuestro entender. La faena de muleta no tuvo emoción ni belleza. Veintiséis muletazos para hacer cuadrar. Luego, cinco pinchazos y dos intentos de descabello. No gustó la labor de "Morenito de Talavera", que oyó pitos.

Manolo Navarro escuchó la mayor ovación de la tarde al rematar la serie de verónicas que dió a su primero. Seis varas tomó este torillo, que fué bueno. Navarro brindó al público. La faena fué variada y no careció de alegría y belleza. Quince muletazos buenos, y lucidos los más, para un pinchazo, media estocada y el descabello al primer intento. Ovación y salida al tercio. El sexto bicho, ni fué bravo ni fácil. Llegó el astado al último tercio entero y huido. Manolo Navarro muleteó decidido para hacer doblar a su enemigo, y mató de un pinchazo, media calda y el descabello al tercer intento. Fué despedido con muchos aplausos.

Si olvidásemos el fuerte viento que durante toda la corrida dificultó en gran parte la labor de los toreros, el comentario que sobre la actuación de los lidiadores hiciéramos tendría que ser duro, y únicamente Manolo Navarro se salvaría de nuestras censuras. Pero no sería justo hacer caso omiso de tal circunstancia. La verdad es que con el ventarrón que durante la tarde del domingo se desencadenó en Madrid, era punto menos que imposible lograr una lidia discreta. Y hecha esta aclaración, digamos lo que sucedió en el ruedo de las Ventas el domingo último.

Anunciaban los carteles seis toros de la ganadería de Sánchez Fabrés, Hermanos, y a los espadas "Gitanillo de Triana", "Morenito de Talavera" y Manolo Navarro. No hubo tales cárneros; tales toros, queremos decir. Hubo cinco novillos y un becerro —el lidiado en segundo lugar— que cumplieron bien con los caballos —excepto el sexto—, que fueron blandos de patas y que se dejaron torear —también hay que hacer en esto la salvedad del último— sin hacer pasar grandes apuros a los toreros. Los cinco primeros fueron buenos y tuvieron poco poder. En tarde de bonanza, los lidiadores hubieran sacado gran provecho de la novillada de Sánchez Fabrés; pero el viento dió al traste con las esperanzas de toreros y público.

Puesto que la apuntada circunstancia del fuerte viento que durante la corrida obstaculizó la labor de los toreros nos obliga a condicionar nuestro juicio, bueno será, en esta ocasión, dar cuenta de lo que sucedió en cada toro, y quede la crítica para ocasión más propicia.



Un gran par de «Morenito de Talavera» al quinto toro



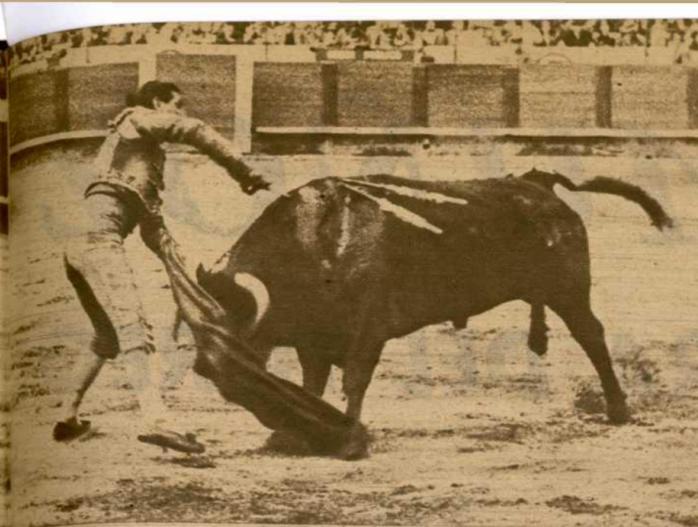
Manolo Navarro durante la faena de muleta que hizo al tercero (Fotos Baldomero y Cifra)



Un puyazo que el de don Alipio no ha encajado bien



«Andaluz» lanceando a su primero



Mario Cabré entrando a matar

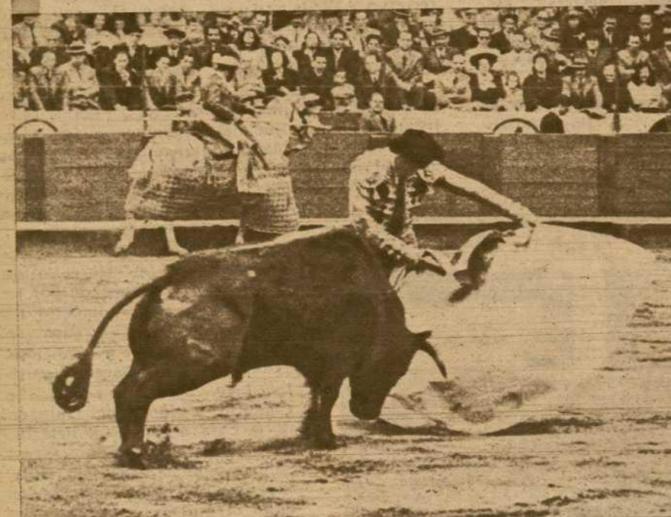


Mario Cabré es retirado a la enfermería, después de su cogida aparatosa por el quinto

EL DOMINGO 25 DE ABRIL EN BARCELONA

Seis toros de don Alipio Pérez T. Sanchón para el «Andaluz», Mario Cabré y Paco Muñoz, en la primera corrida que toreaba, a su regreso de América

Los toros carecieron de codicia, y únicamente sobresalieron la inteligencia del «Andaluz» y la capacidad torera de Paco Muñoz. - Cabré no se lució, y sufrió una cogida aparatosa



Un remate de «El Andaluz»



Paco Muñoz aguanta la embestida con los pies juntos

Reaparición y triunfo de PACO MUÑOZ

EN esta corrida se polarizó la atención de los espectadores en torno de Paco Muñoz, quien toreó su primera corrida después de su campaña en Ultramar, y como en los dos toros que hubo de estoquear mantuvo constantemente la atención de los espectadores y el entusiasmo de los mismos, huelga decir que fué el héroe de la jornada.

Si magnífica fué su faena de muleta con el toro tercero, superó a la misma la que en el sexto realizó. En ambas demostró el joven diestro un espíritu taurino muy cultivado y un arte que trasciende finura, elegancia y gracia andaluza, no obstante ser el mozo de Paracuellos del Jarama. Sensibilidad y gusto refinado; aleación de toreo serio y puro, de sabiduría y de donaire; conjunto garboso de vista, inteligencia, alegría y salero, todo esto brindaron sus dos faenas de muleta, en las que prodigó el toreo al natural por un lado y por otro y de las que el entusiasmo del público se mantuvo latente. Del toro tercero cortó las dos orejas, porque lo mató de un pinchazo y media superior que lo hizo rodar sin puntilla, y no obtuvo las del sexto porque pinchó tres veces antes de lograr la estocada; pero si la primera vez dió a pie la vuelta al ruedo, al final lo hizo en hombros de los entusiastas. Una gran tarde, en fin, de Paco Muñoz, quien, aparte la brillantez de su labor, puso en ésta aciertos de torero largo y sabio que sabe cómo hace las cosas y por qué las hace.

De primer espada actuó «El Andaluz».



«Andaluz» sacando el partido posible a un toro que empujaba mucho para dentro

El segundo toro se lidió entre protestas, por ser excesivamente cubeto

cuyo diestro supo sacar partido de su primer toro, que empujaba más hacia dentro, porque acertó a torcarlo la suerte contraria, y así pudo lograr una faena reposada, artística, mandona y jaleada a su vez, con acompañamiento de música. En el matar irreprochablemente; pero el toro no se dobló, y esto, y un intento de descabello le privaron de la oreja que pidieron muchos.

El cuarto, con la oreja alta y de media embestida, no ofreció nada de primores estéticos. Los intentó «El Andaluz» después de doblarlo muy bien con pases mejores pero al pensarse de que perdía tiempo, se resolvió a matar y pinchó una vez, dejó una estocada honda y descabelló.

Mario Cabré no halló la oportunidad para lucir su estilización, pero segundo se lidió

Mario Cabré toreó con la capa muy abajo



Un ceñido pase con la derecha de Paco Muñoz

El pase de pecho de Paco Muñoz cargando bien la suerte

entre protestas, por ser excesivamente cubeto, y a instancias del público le dió muerte pronto y bien sin torcarlo apenas de muleta. Y muy reservado y con fuerza el otro, sólo se le podía torrear arriándose mucho y aguantándolo más, sin quitarle de la cara el engaño. Por no hacerlo así, sufrió una cogida aparatosa, tras de la cual no tuvo otra preocupación que la de buscar la igualdad. Pinchó una vez y agarró media delantera.

Deficiente juego dieron los toros de don Alipio Pérez T. Sanchón: todos carecieron de codicia y todos demostraron una casta de segunda mano. La inteligencia de «El Andaluz» ante el primero, y la capacidad de Paco Muñoz — así como la acertada lidia que sus dos toros recibieron —, dieron ocasión a obtener cuanto de lucimiento y brillantez hemos mencionado.

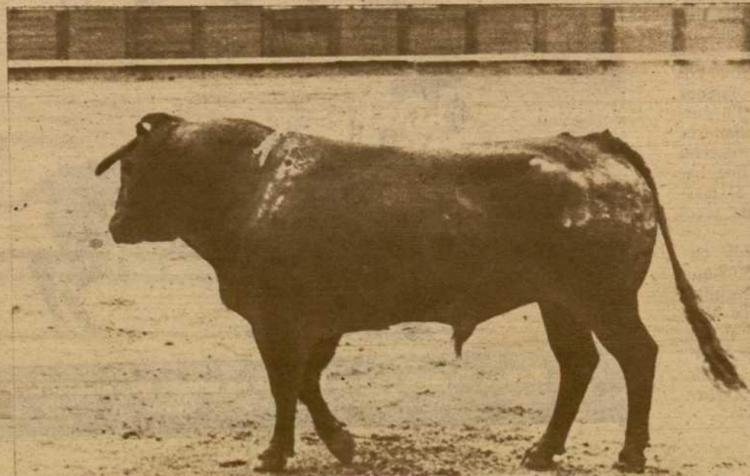
De los subalternos, merecen especial mención los picadores «Carito» y «Relámpago» y los infantiles «Aparaterito», «Pinturas» y Montero.

Allá va el peso en canal de los toros de don Alipio: 257, 298, 261, 277, 319 y 262 kilos.

Una gran entrada.

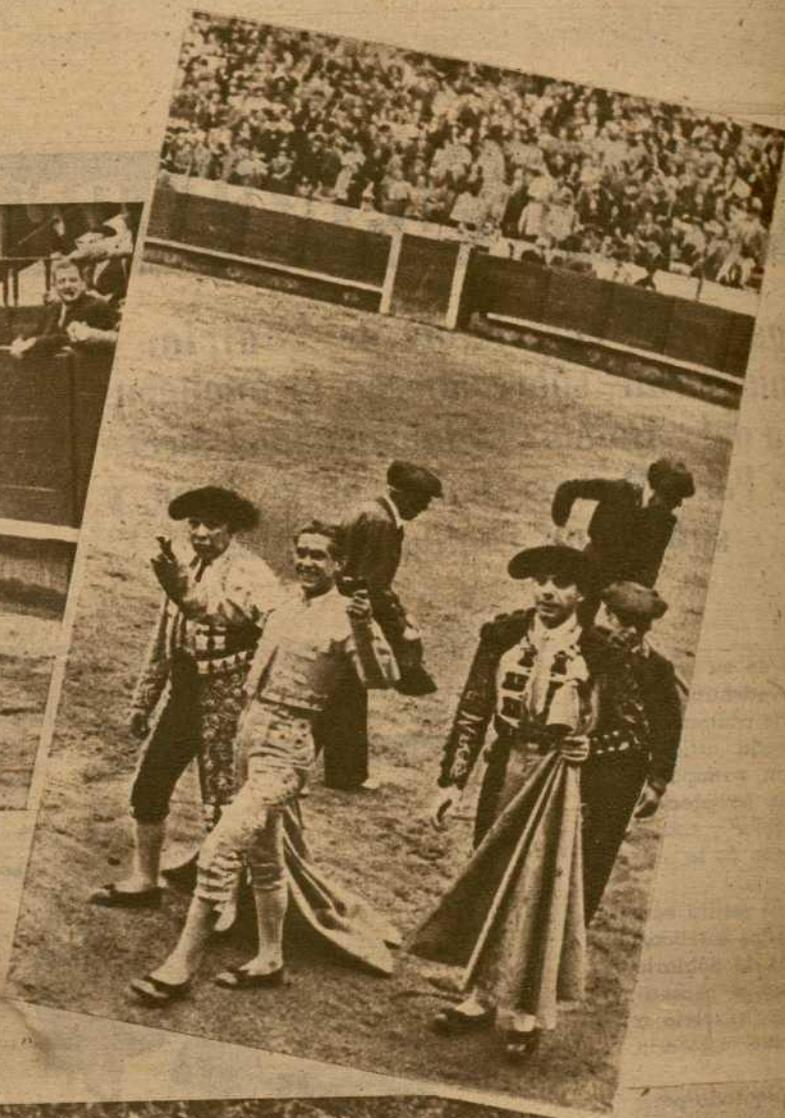
DON VENTURA

Paco Muñoz ve caer a su primer toro, bien herido en lo alto. De este toro se le concedieron al diestro de Paracuellos del Jarama las dos orejas (Fotos Valls)



PACO MUÑOZ

MAXIMA FIGURA DEL TOREO



Diversos momentos de la grandiosa actuación de Paco Muñoz en Barcelona



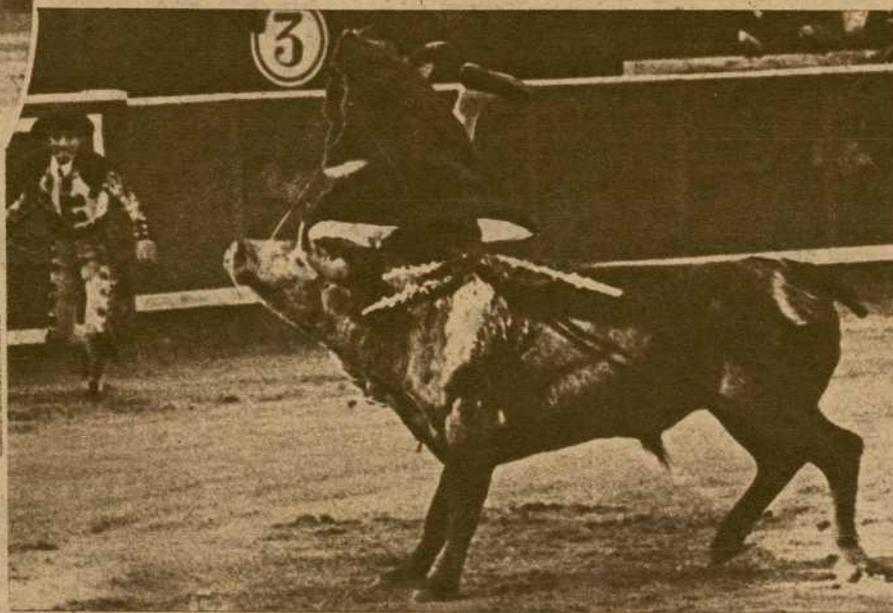
Que, al reaparecer en Barcelona, alcanzó un clamoroso triunfo, siendo constantemente aclamado, cortando orejas, dando vueltas al ruedo y siendo paseado en triunfo por las calles

LA NOVILLADA DEL DOMINGO EN VISTA-ALEGRE



Detalle de «Cagancho» en un natural al primer novillo

Hizo su presentación el cordobés Luis Rivas, que cortó oreja en sus dos novillos. Con él alternaron «Cagancho» (hijo) y José María Martorell. Se lidiaron seis reses de doña Enriqueta de la Cova



Cogida de «Cagancho» (hijo), que afortunadamente no revistió consecuencias

PUDIMOS ver una novillada completa en Vista Alegre y no la vimos. Los novillos de doña Enriqueta de la Cova impresionaron demasiado a los toreros; a nuestro juicio, sin motivo. Tuvieron presencia y bravura; pero, a excepción del quinto, apartado de la vista, embistieron noblemente. Sólo hacía falta aguantarlos. Y así lo entendió y practicó el debutante, Luis Rivas, que empezó desconcertado de tal forma que nos dió la impresión de un desconocimiento completo de lo que es el arte de torear; pero cuando salió con la muleta a entenderse con el primero y nadie esperaba nada, se paró ante el toro —un verdadero toro— y le sacó unos superiores muletazos en redondo y por alto y un soberbio moletete. Una estocada entera, y se le otorgó la oreja. El dueño de sí, recibió al que cerró plaza con unas arrónicas del mejor estilo, que repitió en un quite. Luego, su gran faena de muleta, muy tranquilo, y en la que cada natural, cada pase en redondo, por alto, por pecho y de rodillas, con sus molinetes y adornos muy toreros, fueron jaleados por el público al compás de la música. Media en todo lo alto, de efecto rápido, y la segunda oreja, ovación y vuelta al ruedo para el cordobés debutante, que salió en hombros de la Plaza, y que dejó un regusto de torero fino y de estilo personal.

También fue cogido aparatosamente el cordobés José María Martorell



Luis Rivas, que hacía su presentación, cortó oreja en sus dos novillos

Terminada la novillada, Luis Rivas fue sacado en hombros (Fotos Cifra)

NOVILLADA CONCURSO EN ZARAGOZA

El novillo que obtuvo más votos fué el de Gabriel González, y el novillero triunfador, Antonio Bamala

El premio para los ganaderos consistía en una imagen de la Virgen del Pilar, y para los noveles, una contrata con novilleros de cartel



Los noveles que tomaron parte en la corrida concurso

CON el propósito de alentar a la novillería regional, se organizó por la Empresa una función concurso entre seis novilleros aragoneses, a los que, por votación de los espectadores, se les ofrecía el premio de otra función en esta Plaza, ya en combinación con espadas forasteros y de cartel, más otra contrata para la de Madrid. A los ganaderos, que también eran seis, se les brindaba como premio una imagen de la Virgen del Pilar.

La tarde fué ventosísima, con grandes dificultades para la lidia, y, por causa del tiempo, la entrada fué mala.

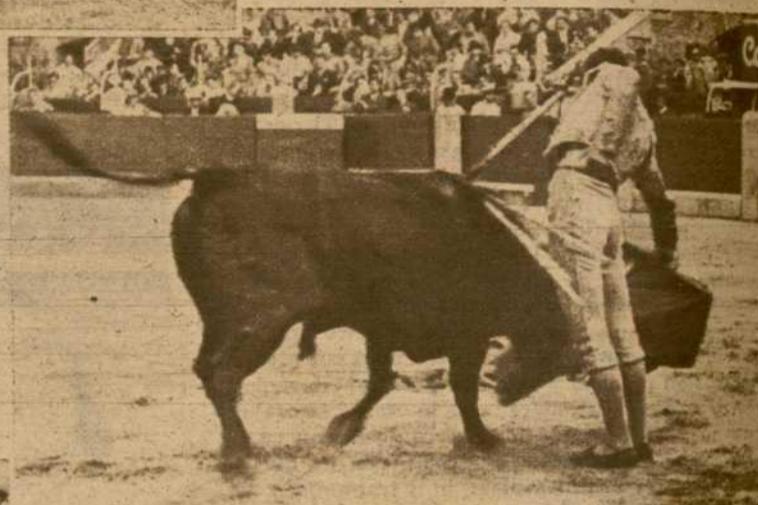
Las reses fueron lidiadas por orden de su



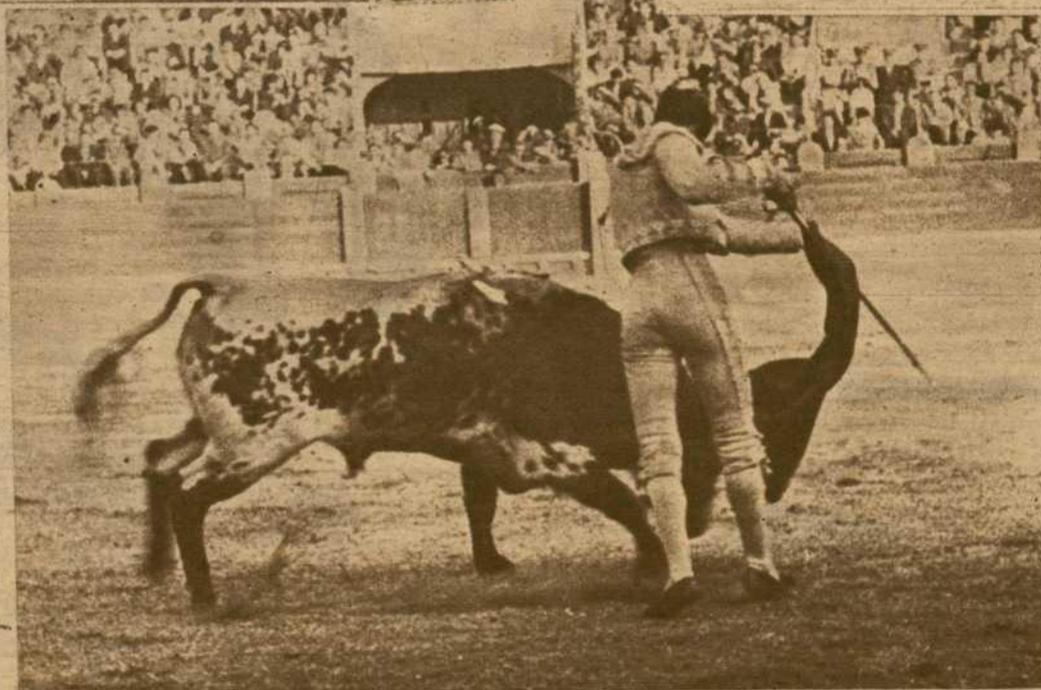
Bartolomé Guinda, que ya no es un novel, sino un veterano, gustó mucho y cortó la oreja de su novillo

Pepe Carceller en una de las volteretas que sufrió

Enrique Abad, que estuvo valiente y dió la vuelta al ruedo



antigüedad de esta manera: de doña Julia Cossío, de don Antonio Pérez, de San Fernando; de Flores Tassara, de Herederos de don Gabriel González, de Herederos de doña María Matea Montalvo y de Juan Belmonte. Para mi gusto, el más bravo, por toda su pelea con los de a pie y los de a caballo, fué el de Cossío. Aunque los votos se los llevase el de Gabriel González, porque fué magnífico para el matador, siquiera no fuera de la bravura exigida por el ganadero y por el aficionado auténtico, ya que con los de a caballo procuró quitarse el palo y no empujó. También obtuvo bastantes votos el de Belmonte, que a mí me pareció broncote y manso. Era todo un toro, se le lidió muy mal y proporcionó bastan-



Pepe Carceller pasó sin pena ni gloria; Enrique Abad, valiente en los parones, desmereció cuando había que tirar del enemigo. No tuvo acierto al matar, pero dió la vuelta al ruedo. Antonio Suso, «Susoni», no pasó de mediano en su novillo, y Salvador Garín, muy valeroso, pero muy torpe y poco puesto, no estuvo a tono con el poderío del toro de Belmonte, sobrado para Garín, que era la primera vez que toreaba con caballos. En uno de los pases fué enganchado y pisoteado como para quitarle toda clase de ánimos.

Mariano Carrato y Pepe Gracia estuvieron superiores con las banderillas, como correspondía a su categoría entre los subalternos.

DON INDALECIO



El novillero triunfador fué Antonio Bamala, un muchacho de Alcolea de Cinca, al que también se le concedió la oreja

El quinto espada fué Antonio Suso, «Susoni», que no pasó de mediano

Salvador Garín, que era la primera vez que toreaba con caballos, fué enganchado y pisoteado

(Fotos de Marín Chivite)



LUIS MIGUEL torea al natural en la Plaza de la Maestranza



Cano ha recogido en su máquina estos momentos de la faena de muleta realizada por Luis Miguel en el toro de Bohórquez de la corrida conmemorativa del Centenario. Luis Miguel ha toreado maravillosamente al natural, y cuando el toro ha rodado y el presidente le ha concedido las dos orejas, Luis Miguel se ha ido en hombros de los entusiastas por las calles de Sevilla.

TEBBYEY BITTOPBEY E.
 ma en-
 ción
 ne-
 tar.
 An-
 de
 va-
 vero
 es-
 del
 xara
 que
 de
 pi-
 toda
 tra-
 las
 de a
 bal-
 10

COMENTARIO Una biografía plástica de "MANOLETE"



Santos Yubero

También la fotografía es literatura

EL álbum fotográfico que ha compuesto la pericia de Santos Yubero es algo más que lo que se entiende por álbum: colección de estampas o fotos. No bastaría, para elevarlo sobre esa clasificación, el que ellas mostraran, cohesivamente, un sentido de cronología, biográfico. Hace falta más. Esta obra tiene el rango de un libro, porque el artista le dió espíritu. La ordenación fría es otra cosa. Encontramos, sustancialmente, una intención. Y la vemos lograda. Para el extranjero, ausente de nuestra afición nacional, desconocedor de figuras, estilos, tiempos y vicisitudes de la Fiesta, esas páginas gráficas son la ficha humana y artística, completa, de un hombre. Con toda su indiscutible —ya, por desgracia, fuera de la órbita de las pasiones y las polémicas— grandeza y singularidad de hombre y de artista. No es una contemplación a la ligera, como la que nos sujeta brevemente ante un

conjunto de bellas litografías, de valiosos grabados, de clichés sugestivos, la que reclama este libro. Hay que pensar en lo que él enseña, en lo que brinda. Porque lo que ha captado la máquina, instrumento sensible, psicológico, que no es un aparato mecánico, es el carácter, el gesto, la actitud, el destello genial. Y todo eso forma la personalidad. Mucho se ha escrito acerca del coloso cordobés. Mucho se escribirá aún. Acaso, en todos los tiempos, desde que existe el toreo, no haya ni pueda haber un torero que suscite más amplias exégesis. En el acervo literario, en la fusión y confusión de las biografías y los recuerdos, la estimación crítica el relato, las evocaciones, el estudio de la aportación excepcional al arte de lidiar reses bravas, esta colección gráfica, ilustrada con certeros comentarios —porque Yubero es escritor también— es pieza inexcusable, punto de referencia, archivo del que no se puede prescindir.

La fotografía es también literatura, por cuanto tiene el doble carácter de expresividad narrativa y de interpretación. Lo ha demostrado el cine, que es la fotografía dinámica, de movilidad, de movilidad, de movilidad, al tiempo que el movimiento. Pero estas fotos que captó, en diversas fases de la vida y el arte de «Manolete», ¿no están hablando? La primera de sus características es la naturalidad. Es justamente lo que corresponde a quien fué el más natural —siendo casi lo sobrenatural— en el toreo. Así, las páginas dedicadas al toreo al natural, son una lección. Hay que detener la atención, observar la quietud, no forzada; la vertical apostura, el estilo, la naturalidad. Se ha discutido mucho al famoso torero, por lo que se dió en llamar su limitación, el toreo «corto». El fotógrafo es como un notario. El da fe. Ahí están los documentos. «Manolete» toreaba de capa, con arte y con dominio. Algunas veces se enmendaba, como han hecho todos los toreros de todos los tiempos. El público se disgustaba. No se lo permitía. Para él, raseros y exigencias que no se tenían, que no se tienen para los demás. No es cosa de profundizar en este problema. Sería largo y fuera de ocasión. Pero Martín Santos Yubero ha recogido momentos, lances, ejemplos de los que explicaría el maestro inolvidable. Y en el adorno, en la exhibición complementaria, que era capaz de forjar como el que más. Si era el mejor en lo fundamental, ¿cómo iba a serle difícil lo accesorio?

Tiene el álbum de Santos Yubero otras facetas que sujetan el interés, que promuevan la admiración. Es el torero en la Plaza, en las actitudes y situaciones ajenas a la actuación específica. El paseo, la espera de su turno, el descanso en la barrera, el coraje después de una cogida, la mirada desvaída de ausencias, el brindis. Y después, el hombre. Todo artista tiene dos personalidades: la de su presencia y labor ante los públicos y la humana. «Manolete» era un hombre interesante, ¿quién lo duda? Así, sus aficiones, la caza, el deporte; sus amistades, que tanto definen; su hogar, con el culto a la madre, máxima expresión de nobles sentimientos.

En suma: una biografía gráfica, un relato plástico, interpretativo, que explica una vida, un arte, una figura. Documento de valor extraordinario. Literatura de la máquina que sabe captar psicológicamente.

FRANCISCO CASARES

Muy antiguo y muy moderno...

Un coñac de ayer para el gusto de hoy.



VALDESPINO JEREZ

EL PLANETA de los TOROS

La feria de Sevilla

CUANDO este articulo se publique, ya habrá pasado la feria de abril sevillana. Lo escribo lejos de Sevilla, lejos de su abril, que no importa sea lluvioso para que sea esplendente. Lo escribo lleno de nostalgia. Porque ir a los toros en cualquier parte, siempre es alegre. Pero cogerse el caminito del Baratillo, por entre calles que huelen a azahar, todavía con el regusto en el gáznate de un vino sanluqueño o jerezano, unas tapitas de jamón, una tortilla de bacalao, unas aceitunas gordales «aliñás» y el asombro del pescado trito, que fué, no nuestro almuerzo, porque en la feria de Sevilla no se come, sino que se picotea aquí y allá, en esta caseta y en la otra, es algo que sólo en Sevilla sentimos, porque lo taurino en Sevilla está en el aire. Vamos a los toros con la absoluta seguridad de divertirnos. No importa que los toros salgan mansos y que los toreros estén mal. Nos basta con la Plaza de la Maestranza y con su público. Cuando en el ruedo no ocurre nada que prenda nuestra atención, los ojos se recrean en la maravilla de sus arcos, gráciles como curvas femeninas, y por los oídos nos entra la música del acento andaluz, que canta los decires del ingenio. Nos basta y nos sobra con la gracia que auténticamente se derrocha en los tendidos. Un espectador pide, con grandes, apasionados y descompuestos ademanes, la oreja para su torero. A su lado, un partidario de otro es, ada, harto ya de ver agitar el pañuelo y de oírle gritar: «¡Que le den la oreja, que le den la oreja!», le dice: «¿Por qué, en lugar de pedir una oreja para el Fulano, no pide unas narices para usted, que le hacen mucha falta? ¡Porque he visto pocos chatos más chatos que usted!»



En cualquier otra Plaza, siempre nos fastidian y nos encorcan los comentarios en voz alta de los espectadores, casi siempre estúpidos y sin ingenio, nutridos con los tópicos y con las frases hechas. Y nada digamos de esa especie de soliloquios que entablan tantos y tantos que se las dan de aficionados competentes, francamente insoportables. En Sevilla, no. En Sevilla todo el mundo habla discretamente de toros, y lo que es mejor, con oportunidad y sin patosería.

La feria de Sevilla, la primera importante de la temporada, cuenta mucho en el planeta de los toros. Desde lejos la siguen todos sus habitantes. Valoran, adivinan las faenas por el tono de las crónicas y el laconismo de los telegramas. Muchos, muchísimos, no conocen Sevilla. Pero ya sabemos que en el planeta de los toros abunda la imaginación. Y se figuran la Campana y la calle de Tetuán y la de las Serpes, talmente como si las estuvieran viendo. Y no digamos nada de las corridas de feria. A las ocho de la noche de cada día de feria, en los colmados, en los cafés y en los corrillos callejeros madrileños se sabe lo que ha ocurrido en Sevilla, toro a toro y pase a pase. Los informes suelen ser muy escasos. Unos cuantos han llamado por teléfono a la casa de los apoderados o de los diestros que han torreado, y allí les han dicho lo que ocurrió, velado con velos lapidarios, si la tarde se dió regular, o aumentado con exageradas hipérbolas, si hubo su rte y corte de orejas. Pero de estas conferencias telefónicas ya hablaremos otro día con más detenimiento.

El caso es que a poco de acabada la corrida en Sevilla, ya todo el planeta de los toros madrileño está en conmoción. Cada uno habla de la feria según le va en ella... al torero de su predilección. Si éste flojea, se argumenta así:

—Ningún torero ha estado bien nunca en la feria de Sevilla. Los toreros no están puestos. Los toreros no se centran hasta San Fermín, en Pamplona. De ahí «p'ante!» es cuando las figuras del toreo empiezan a desarrollarse.

—Pero ¿y «el Mengano», que ha cortado orejas dos tardes?

—¡Nada, orejitas sevillanas! ¡Todo eso de que el público, de Sevilla entiende de toros es una leyenda! Del toro saben algo, lo concedo; pero lo que es el toreo, ¡quién!

—De toreo, sólo sabes tú y un tío tuyo.

—¡Natural que sé!

Si el torero predilecto lleva bien la feria, se echan a vuelo las campanas:



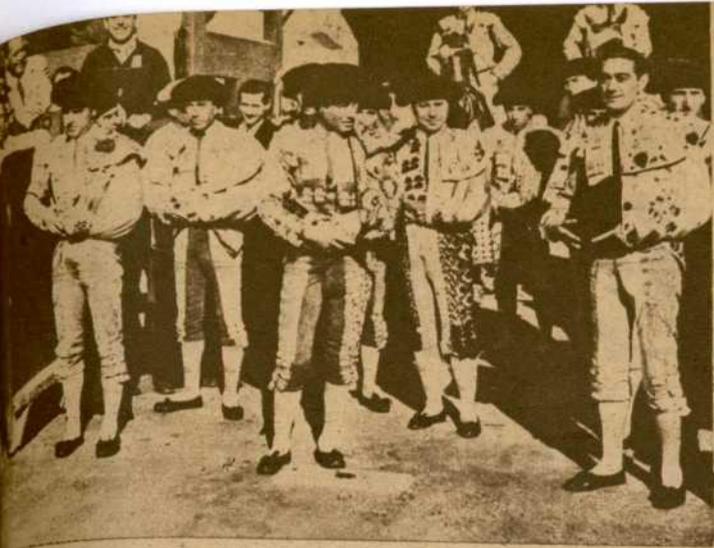
—¡Ahi, ahi, en Sevilla, en la feria de abril está la llave de la temporada; porque el público de Sevilla es el más inteligente de España, y allí no pasa gato por liebre, y los toros van de grano y con cara y con tipo, y el «pingüil» no vale. Hay que torear, y luego irse tras de la espada. Todas las figuras del toreo han cortado orejas en la feria de Sevilla.

A lo mejor, el que dice esto un año, el anterior había dicho lo contrario. A un taurino excepcional, «Curro el Cochero», hombre de un ingenio nada común, le reprehendían en una ocasión el que defendía a un torero por él antes atacado sin compasión.

—¡No decías eso el año pasado, «Curro»!

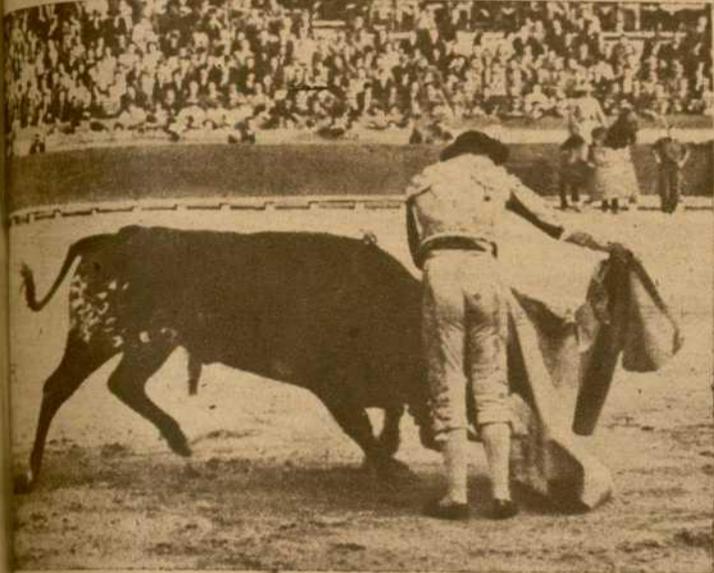
—Es que el año pasado era yo un embustero.

ANTONIO DIAZ-CARABATE

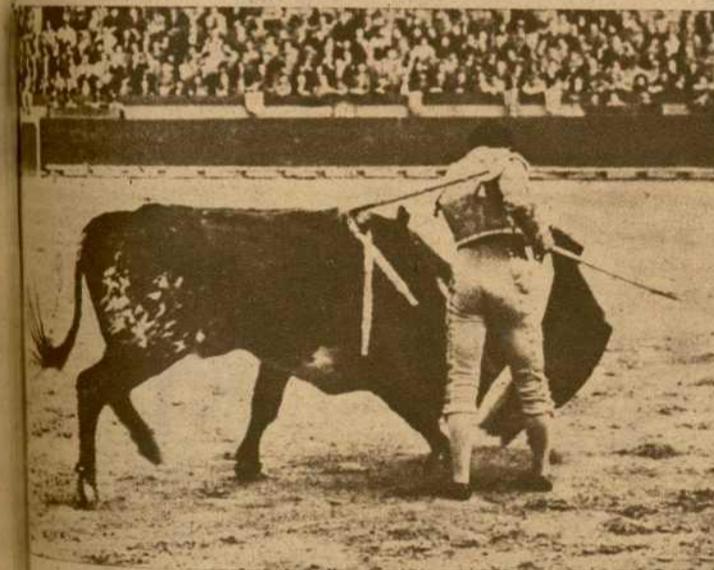


Manolo Martínez, el torero de Ruzaifa, se descubre para hacer el paseo ante sus paisanos

Manolo Martínez brindando



Manolo Martínez rematando un quite



Llorente en su primer toro, del que cortó las orejas

CUANDO el segundo toro de la tarde rodó a los pies del diestro madrileño Rafael Llorente, estalló en la Plaza la ovación más enorme que hemos oído esta temporada, mientras miles de pañuelos flameaban en los tendidos, pidiendo trofeos para el diestro triunfador. Se le concedieron las dos orejas del toro de Concha y Sierra, y con ellas en la mano dió dos vueltas al ruedo, en medio de atronadores aplausos. Todo ello, muy merecido, fué en premio a la monumental faena realizada por el torero de Barajas.

En su segundo, el toro más peligroso de la corrida, Rafael Llorente lo trasteó con valor e inteligencia, quitándosele de en medio de una gran estocada. Hubo aplausos y vuelta al ruedo, siendo sacado de la Plaza, al terminar la corrida, en hombros de los entusiastas.

La nota de valor corrió a cargo de Luis Mata. Su primer toro salió con malas intenciones; pero Mata consiguió varios derechazos excelentes, adornándose a continuación con rodillazos, tocaduras de pitón y un desplante, volviéndose de espaldas al toro. Terminó de un pinchazo y una estocada, concediéndosele la oreja y dando la vuelta al ruedo, en unión de sus compañeros de terna.

En esta corrida hizo su reaparición en España el matador de toros valenciano Manolo Martínez, ausente doce años de los ruedos españoles. Su actuación había despertado interés, tanto

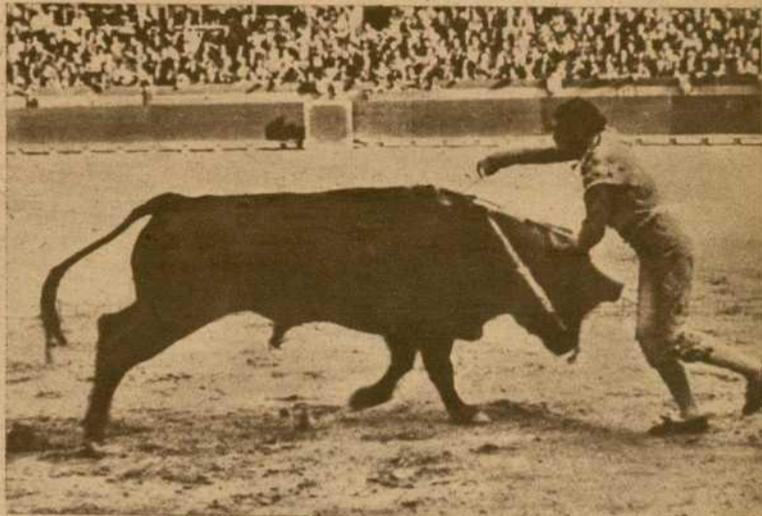
entre los viejos aficionados como entre la nueva generación. Martínez, a pesar del tiempo que lleva sin torear y de que no es ningún chaval, no hizo mal papel, ya que toreó —claro está, dentro de su estilo— con soltura, y en muchas ocasiones con lucimiento, por lo que oyó muchos aplausos. Con el estoque se mostró tan seguro como cuando tenía quince años menos.

La corrida, de Concha y Sierra, fué preciosa. Muy igualada, gorda y bonita cabeza. Hubo tres toros —primero, segundo y cuarto— bravísimos, llegaron muy suaves al último tercio. Los más difíciles fueron los lidiados en tercero y quinto lugar.

LA CORRIDA DEL DOMINGO, 25, EN VALENCIA

Al cabo de doce años de ausencia en América, reaparece el matador valenciano Manolo Martínez

RAFAEL LLORENTE CORTA DOS OREJAS Y SALE EN HOMBROS



Manolo Martínez entrando a matar



Luis Mata lanceando a su primero

ACEYTE YNGLES

PARASITO QUE TOCA... ¡MUERTO ESI

C. S. 150



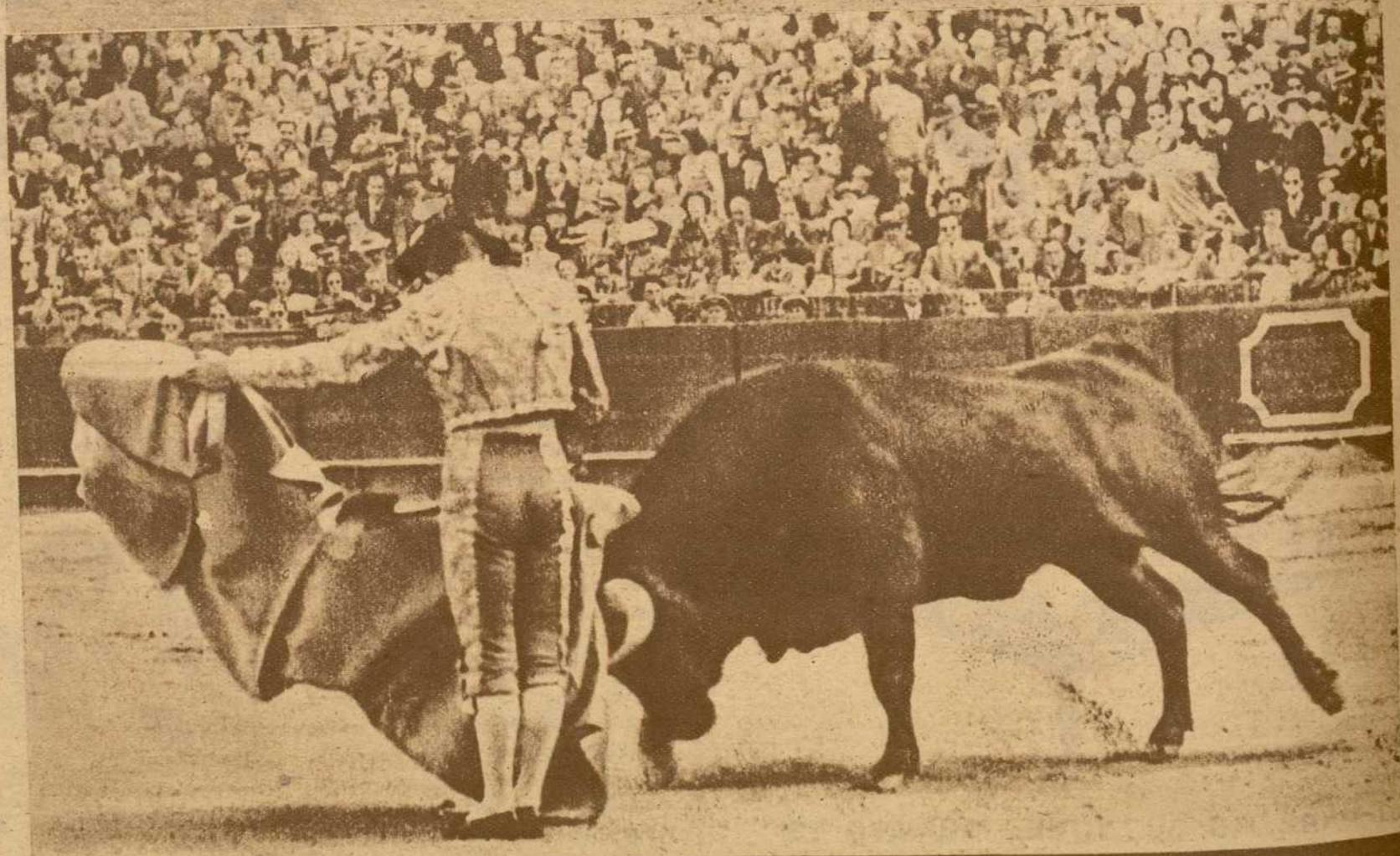
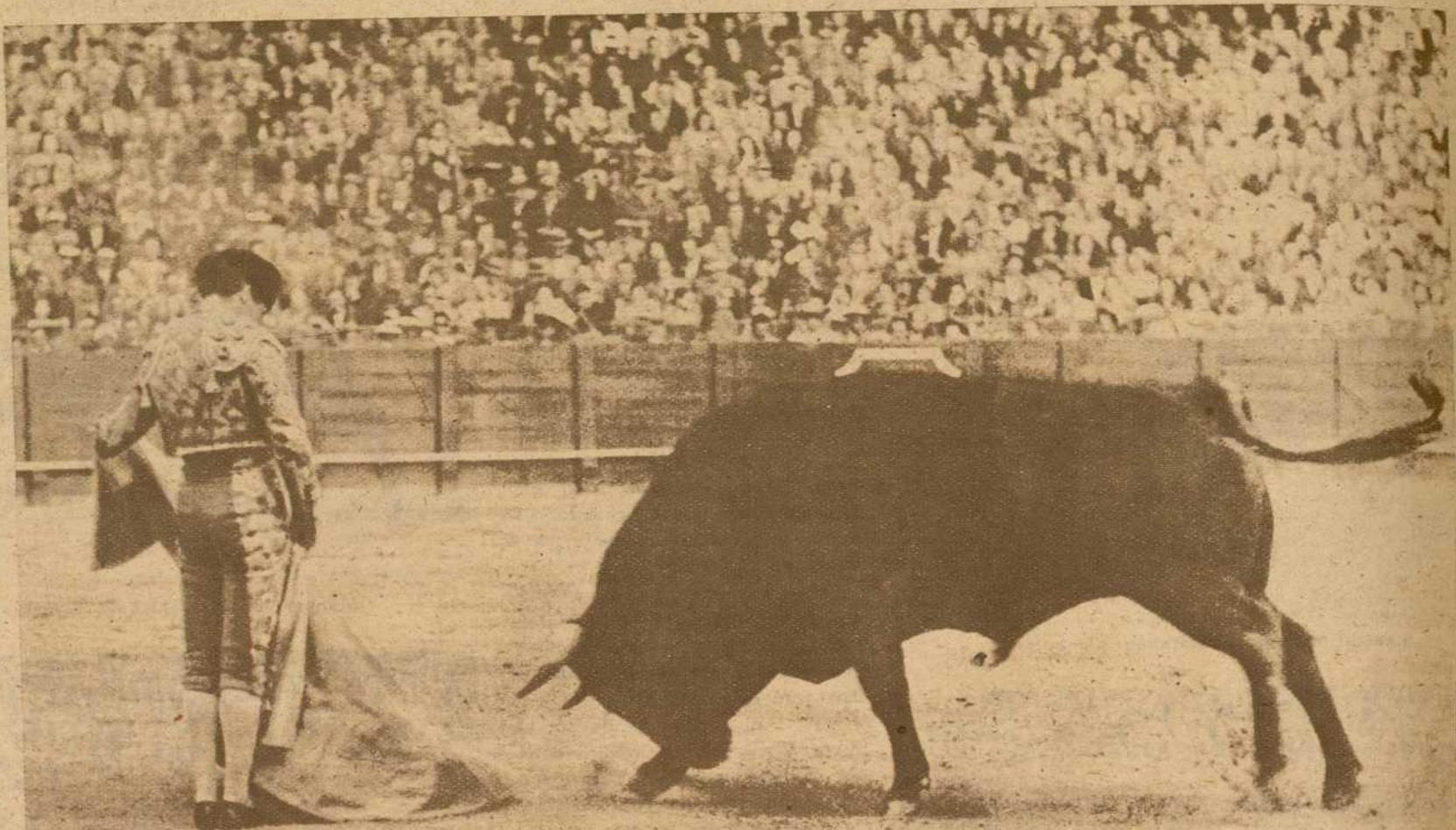
RECORTE

Representante: D. ANTONIO LOZANO
Francisco Ramiro, 7. - MADRID

UNA FECHA HISTORICA PARA EL

PEPE - LUIS

Así toreó de capa...

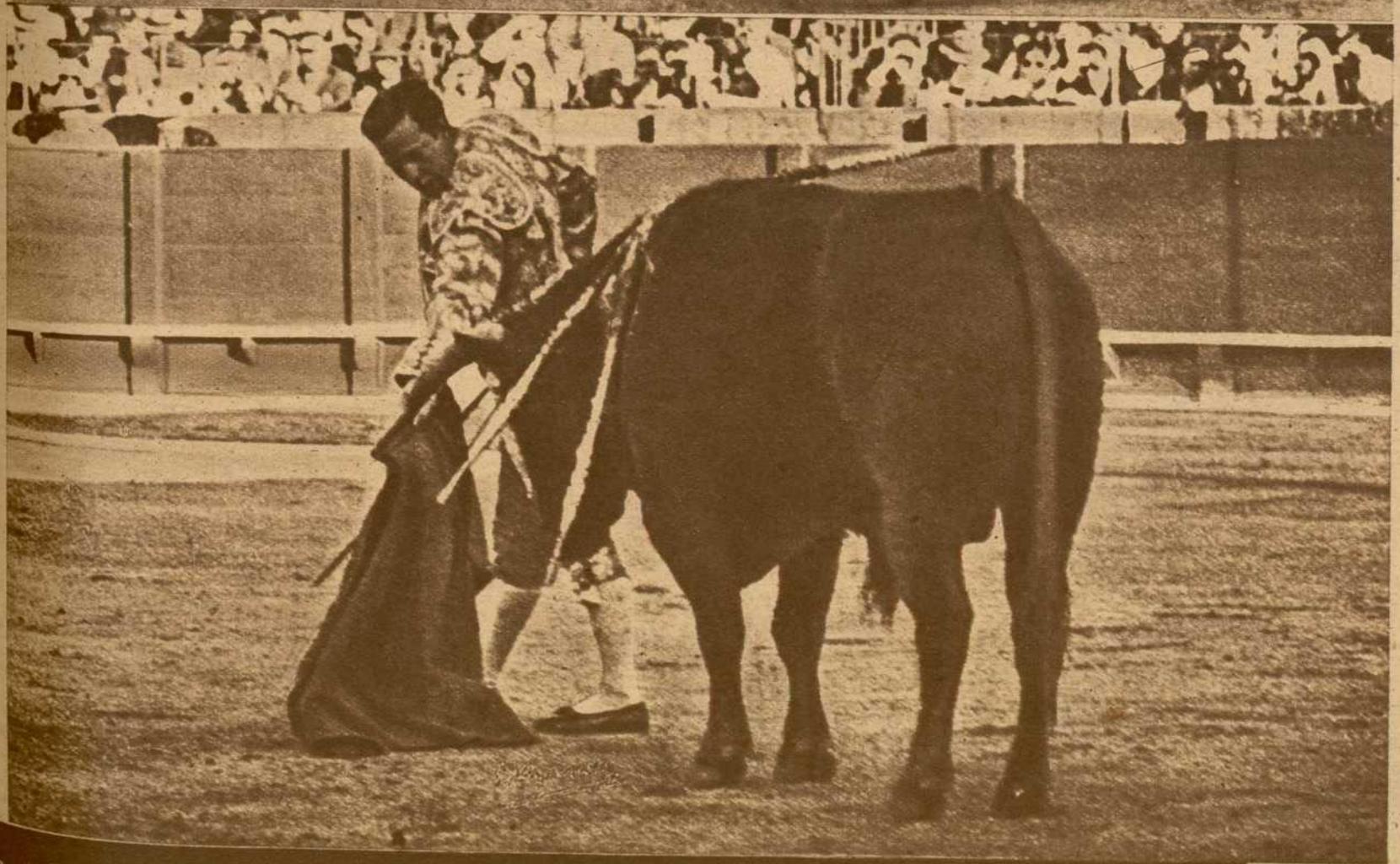


¿Es posible mayor perfección en el toreo?... Así sólo puede torear la auténtica figura

EL TOREO: EL 25 DE ABRIL EN SEVILLA

VÁZQUEZ

... y así de muleta



la figura y el triunfador de la Feria de Sevilla. Así sólo puede torear Pepe Luis Vázquez



Solicite las bases del 2º CONCURSO PROFIDÉN

MAYO-OCTUBRE • 1948

CONCURSO DE FOTOGRAFIAS INFANTILES

UN PREMIO NACIONAL DE 5.000 PESETAS
36 BICICLETAS DE NIÑO MARCA "IBERIA" - 300 EQUIPOS DE HIGIENE DENTAL

SEIS SORTEOS DE REGALOS AL PUBLICO

RELOJES DE ORO, CON PULSERA DE ORO, MARCA "MOVADO"
RELOJES EN PLAQUE DE ORO Y RELOJES DE ACERO INOXIDABLE,
MARCA "MOVADO" • MILES DE EQUIPOS DE HIGIENE DENTAL
Y CEPILLOS DE DIENTES • MILES DE SOPORTES DE EQUIPOS
DE HIGIENE DENTAL

15.355 PREMIOS 302.800 PTAS.

SOLICITE LAS BASES EN
DROGUERIAS Y PERFUMERIAS



PUBLICIDAD

CAMPAÑA PROFIDÉN DE HIGIENE DENTAL

CRI



CON ESTA AMPLIA RED DE EMISORAS...

Distribuidas estratégicamente por toda la Península Ibérica y zona de Tánger, ofrecen los más selectos programas y garantizan la máxima difusión y, por tanto, la mayor eficacia de la publicidad que les confían sus clientes.

RELACION DE EMISORAS

- | | |
|------------------------|-------------------------|
| RADIO-ALCOY | RADIO-MALAGA |
| RADIO-LEVANTE-ALICANTE | MADRID-RADIO-SEU |
| RADIO-ALMERIA | RADIO-ASTURIAS |
| RADIO-CADIZ | RADIO-PONTEVEDRA |
| RADIO-CORDOBA | RADIO-SALAMANCA |
| RADIO-CORUÑA | RADIO-VIGO |
| RADIO-GIJON | RADIO-LISBOA-RENASCENÇA |
| RADIO-LEON | RADIO-OPORTO-RENASCENÇA |
| RADIO-LINARES | RADIO-AFRICA-TANGER |

CRI

PARA TODA INFORMACION Y CONTRATOS DIRIJANSE, SIN COMPROMISO ALGUNO A LA
COMPANIA DE RADIODIFUSION INTERCONTINENTAL

MADRID • DIEGO DE LEON, 50 • TELEFONO 26-60-02

Y A TODAS LAS AGENCIAS DE PUBLICIDAD

PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



RARO es el día que al final de las secciones taurinas de los diarios no aparece el famoso sueltito de «ganadero multado». Nada menos que en Sevilla, y en su famosa Feria, han merecido tal sanción los toros de Villamarta y los de Sánchez Cobaleda. Pero ¿cuántos de esos doce toros y por qué falta en el peso de cada uno?

Sin pretender, ni mucho menos, echar un capote a los ganaderos, si nos parece oportuno hacer algunas observaciones que estimamos justas. Por ejemplo, en su día, a la vista de los pesos facilitados a la Prensa por las Agencias, correspondientes

los toros de Villamarta lidiados en la primera corrida de la Feria sevillana, obtuvimos un promedio que rebasaba en algunos kilos los exigidos en el Reglamento, y comprobamos que sólo un toro, de los seis, resultó por un par de kilos falto de peso. Otro tanto pudo ocurrir —no hicimos la comprobación— con la corrida de Sánchez Cobaleda. Días después de lidiarse la primera leímos, no sin sorpresa, el aludido clásico suelto, que por contener una sanción a primera vista excesiva, lo encontramos falto de unas precisiones que deberían hacerse. Creemos que la estereotipada noticia, en la que sólo varía de una a otra vez —aparte el nombre del ganadero y las circunstancias de lugar y tiempo— la cuantía de la multa, debería redactarse más extensamente, detallando cuántos y cuáles —en el orden de lidia— fueron los toros motivo de sanción y qué kilos les faltaron para llegar al peso reglamentario.

Con tales aclaraciones podría ocurrir que las informaciones de los corresponsales de las Agencias quedasen rectificadas; pero el lector aficionado quedaría en posesión de la verdad; el ganadero, con la estimación que en realidad merecía, y los lidiadores de los toros que motivaron la sanción, en su justo lugar.

Porque ese apéndice reglamentario a las informaciones taurinas del peso de los toros, sobre ser interesante, se ha hecho ya imprescindible para los buenos aficionados; pero es evidente su perjuicio por precipitaciones informativas, erratas u otras causas no responde a la realidad. De todas las informaciones o críticas taurinas, la única verdad objetiva es precisamente la del peso de los toros, y ella proporciona a los aficionados un dato precioso para montar su personal criterio sobre los diestros, cuyos méritos aquilata según los enemigos con quienes se enfrentaron.

Ya otra vez en esta misma sección, aunque por distinta causa, abordamos el tema. Entonces se trataba de la discrepancia observada entre varios corresponsales al dar los pesos de la misma corrida. Dijimos entonces que el dato debería tener una procedencia oficial única, para evitar tan absurdas diferencias; porque lo ocurrido fué lo siguiente: los toros —que habíamos visto lidiar en una Plaza de capital de provincia próxima a Madrid— eran, a simple vista, antirreglamentarios; el más gordo apenas pesaría doscientos veinte kilos, según nuestro propio criterio, los de aficionados más autorizados y competentes e incluso los de algunos de los diestros que los despacharon. Sin embargo, cuando hojeamos los periódicos del día siguiente, vimos, con la natural sorpresa, que, contra aquellas apreciaciones, los toros de marras pesaron en canal un promedio de doscientos sesenta kilos, según unos, y de doscientos treinta, según otros. ¿Qué había ocurrido? Porque lo más curioso del caso es que en la Plaza de referencia no había suelto.

Dos días después apareció el suelto de las autoridades, en el que la cuantía de la rigurosa sanción nos confirmaba en nuestra apreciación sobre el peso de los toros que habíamos visto lidiar.

Y ya puestos al tema, no está de más recordar que la publicación de los pesos es obligatoria; pero, además, es conveniente, por saludable, para ganaderos, diestros y público. No es lo mismo correr las orejas a un novillo de doscientos kilos que a un toro de trescientos.



EL MAXIMO ACONTECIMIENTO DE LA TEMPORADA...

Es la reaparición de **PEPIN MARTIN VAZQUEZ** el próximo día 9 en Barcelona



Pepín Martín Vázquez, el triunfador de la pasada temporada, terminada la película «Currito de la Cruz», reaparece el próximo día 9 en Barcelona.

La reaparición de Pepín Martín Vázquez, tan esperada por todas las Empresas y los aficionados, constituye el máximo acontecimiento de esta temporada.

¡Vuelve a los ruedos la figura del toreo!

JESUS GRACIA

el excelente novillero hispano-mejicano



que, después de legalizar su situación militar, ha salido a entrenarse al campo de Salamanca, y pronto podrá ser admirado por la afición, porque ya está a disposición de las Empresas, según nos comunica su apoderado, don Emilio R. Boltañés, domiciliado en Hortaleza, 27, 2.º Teléfono 21-89-93

EL pasado sábado, día 24, pronunció su anunciada conferencia en el Club Taurino Madrileño el crítico taurino del diario *A Bola*, de Lisboa, don Antonio Solanas. El conferenciante fué presentado por don Luis Armiñán (padre). El tema de la charla fué «El momento taurino en Portugal». El señor Solanas hizo un detallado estudio de las ganaderías bravas y de los matadores de toros y novillos portugueses y resumió el actual estado de la afición a la Fiesta Nacional en el país hermano. El señor Solanas fué muy aplaudido.

—En Villafranca de Xira (Portugal). Toros de Pinto Barreiro. Simao da Veiga y el duque de Pinohero

POR ESPAÑA Y PORTUGAL

Homenaje al director de *El RUEDO* en Sevilla. — Manolo González, Moreno Reina y Paco Bueno salieron en hombros. — El novillero Luciano Rodríguez fué gravísimamente herido en San Martín de la Vega

moso fueron aplaudidos. Domingo Ortega dió la vuelta al ruedo en sus dos toros. «El Choni», bien en uno y muy valiente en el otro, que fué muy difícil. Manuel dos Santos, muy valiente, fué sacado en hombros. A la corrida asistieron el rey Humberto II de Italia y los ministros de Economía y Comunicaciones del Gobierno portugués.

En Algeciras. Novillada a beneficio del Montepío de Policía. Rosas de Carlos Núñez. Antonio Caro, ovación y ovación. Manolo González, oreja y dos orejas y rabo. Rafael «Lagartijos», bien y bien. Manolo González salió en hombros.

—En Granada. Novillos de Juan José Cruz. «Cardenio», ovación y ovación. Rafael Yagüe, vuelta al ruedo y vuelta al ruedo. Juan Bienvenida, ovación y bien.

—En Málaga. Novillos de Hidalgo hermanos. Moreno Reina, ovación y oreja. «Diamante Negro», ovación y breve. Paco Bueno, ovación y oreja. Moreno Reina y Paco Bueno salieron en hombros.

—En Bilbao. Novillos de la viuda de Molero. Isidro Marín, vuelta y dos vueltas al ruedo. Pablo Lalanda, vuelta y palmas. Manuel Bález, «Litris», un aviso y silencio.

—En Eibar. Novillos de Encinas. Paco Honrubia, ovacionado. «Cañitas Chico», muy valiente.

—En Elda. Marimén Ciarr, vuelta al ruedo. José Poveda y «Salari II» fueron ovacionados.

—Procedente de San Martín de la Vega, ingresó el pasado domingo en el Sanatorio de la Encarnación el novillero Luciano Rodríguez, «Ribereños». El doctor Giménez Guinea le asistió de dos heridas producidas por asta de toro: una en la fosa ilíaca, penetrante en el abdomen, y otra en el muslo derecho con rotura de la femoral.

—El *A B C*, de Sevilla, recoge la comida con que fué obsequiado, en Sevilla, nuestro director:

«Ayer, a primera hora de la tarde, le fué ofrecido al director de *El Ruedo*, don Manuel Casanova, un almuerzo, que tuvo lugar en Batista. El acto, organizado por la Prensa sevillana para agradecer al señor Casanova la atención que ha prestado desde las columnas de la revista que dirige a la Feria de Sevilla, se caracterizó por la más extremada cordialidad. Entre los comensales se contaban el delegado de Festejos del Ayuntamiento, don Manuel Bermudo; el ilustre Corrochano, los cronistas madrileños que en Sevilla están, los compañeros de



La Mesa presidencial de la comida a nuestro director, en Sevilla



Don Manuel Casanova da las gracias por el homenaje que se le tributó

la Prensa sevillana y un gran número de amigos y personalidades de Sanlúcar de Barrameda, paisanos del señor Casanova.

Ofreció el agasajo el presidente de la Asociación de la Prensa, don Ramón Resa, que lo hizo en tono muy cordial, dando muestras de su fecundo ingenio. Contestó el señor Casanova con emocionadas palabras de gratitud.

El acto, muy brillante y expresivo de la cordialidad existente entre los profesionales de la Prensa.

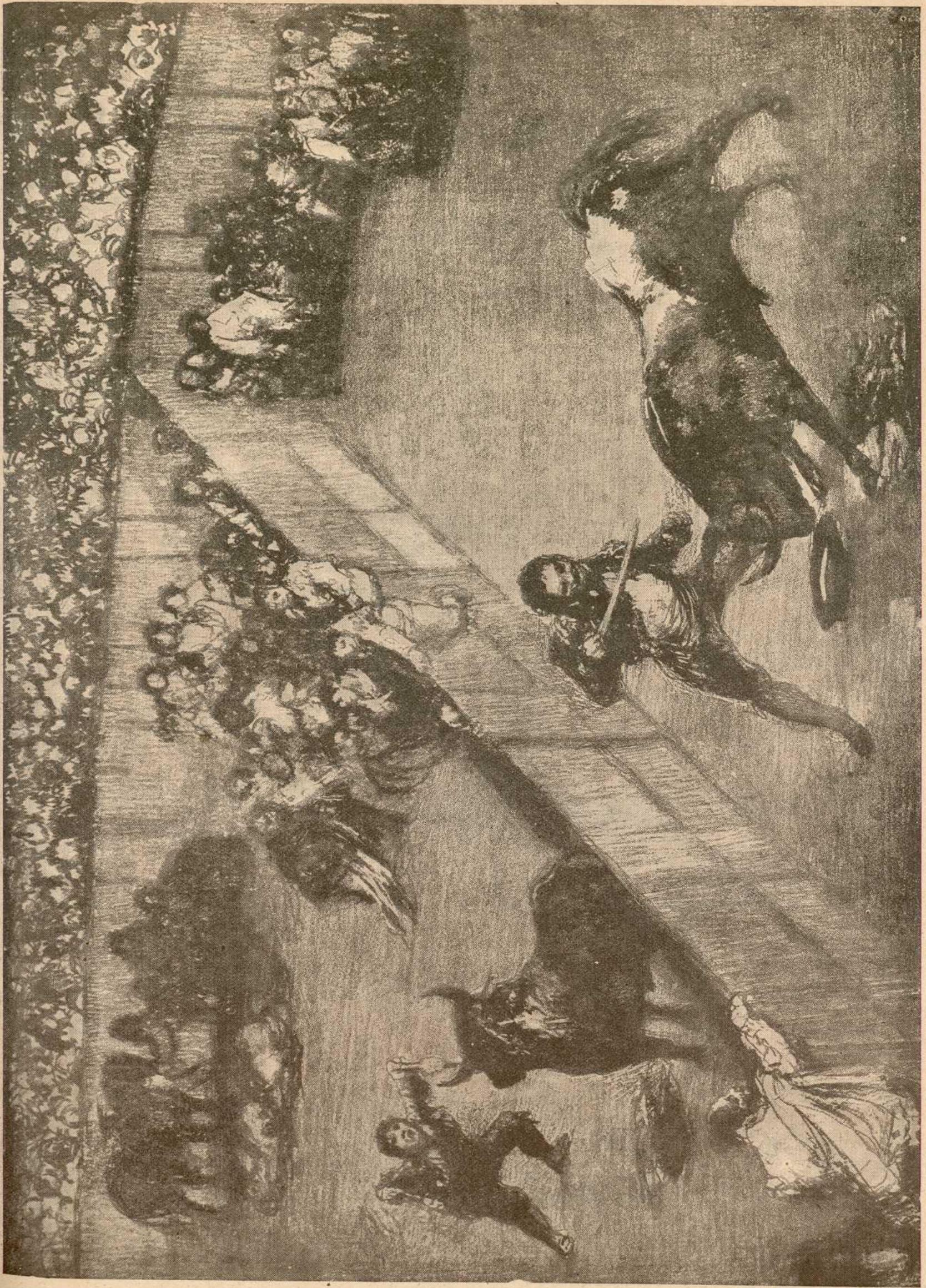
B. B.

Anís

Obtenido por depuradísima destilación de grano de anís, escogido entre las clases más selectas y científicamente combinadas. He aquí el secreto de la excelsa calidad de este supremo anís.

Marabú

DELEITA EL PALADAR



«División de Plaza o Plaza partida» (De la «Tauromaquia», de Goya)

(COLECCION DE DOCE SUERTES DE TOROS, COMPUESTAS Y LITOGRAFIADAS POR LUIS FERRANT)



«Primera suerte de vara»